¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 25 de su publicacion. No. 7,181 BUENOS AIRES, Sabado 9 de Octubre de 1847

EL EDITOR.

Llamamos la atencion de nuestros lectores á la siguiente publicacion importante del *Morning Chronicle*, en la que, calificándose exactamente los sucesos del Rio de la Plata, se reprueba la intervencion armada, y su farsa el titulado Gobierno en Montevideo con la sórdida compañía de especuladores extrangeros y se manifiestan serios temores sobre las miras de conquista del Gobierno Frances—

»El Rio de la Plata.

»Los siguientes son extractos de cartas de Buenos Aires, recibidas por el *Ipswich*, llegado á Plymouth:

»Buenos Aires, Abril 17—Ha habido algun movimiento en Montevideo entre los especuladores de la Aduana y Sir T. Herbert. Pretendíase que el Comodoro tenia en vista el embarque de algunos de sus marinos, que estaban allí en tierra; y se dice que en una conferencia entre Sir T. Herbert, el Almirante Frances, y los Señores Ouseley y Deffaudis, el Almirante Frances manifestó que, por cada marino que Sir T. Herbert embarcase él pondria dos para guarnecer las murallas. Sea esto como se quiera, las pandillas de la Aduana, que sin duda estaban bien al corriente, por una alta autoridad, de lo que habia sucedido, desearon dirigir un memorial á Mr. Ouseley para que retuviese las fuerzas en tierra, y al mismo tiempo expresaron su desaprobacion de la conducta del Comodoro, por la sola razon de que Sir Tomas, diferente de sus predecesores, no quiere adoptar su dictadura como pauta de su conducta, y obrar en directa oposicion á sus instrucciones, y á las miras y deseos de su Gobierno, para serles agradable y sostener su ilegal administracion de los recursos de la Aduana en ese puerto. Realmente es extraño y divertido el ver como estos especuladores consiguen llevar adelante su truhaneria. El Comodoro Purvis, buen hombre pero sin caracter, creyó ciegamente todos sus cuentos, y á tuertas ó á derechas, se esforzó por llevarlos adelante en todos sus manejos nefarios hasta el extremo de violar la neutralidad que estaba obligado á observar, mientras que al mismo tiempo arruinó por ese modo de proceder todas las primeras casas de este rio, y sus constituyentes en Inglaterra.

»Asi es que el Comodoro Purvis era un hombre que venia bien con sus deseos, y si no hubiera sido porque lo retuvo el Ministro de S. M. en Buenos Aires, J. H. Mandeville, Esq., hubiera embrollado estos paises en una guerra con la Inglaterra, cuyo fin hubiera sido dificil ver. Despues vino el Almirante Inglefield. Fué puesto por su gobierno á las órdenes de Mr. Ouseley, y este último, necesariamente, es responsable, ante la opinion pública, de la conducta del Almirante. El modo en que Mr. Ouseley ha conducido la intervencion, y la influencia que el Baron Deffaudis ha ejercido sobre todos sus actos, son hechos que nadie que esté al cabo de los negocios del Rio de la Plata, habrá dejado de observar durante los injustos procedimientos que se han adoptado contra estos paises. En todas ocasiones, cuando ha sido empleado en una mision pública, se ha manifestado plenamente la hostilidad del Baron Deffaudis contra todo lo que es ingles que no sirva á los fines de la Francia. Apoya á los especuladores de la Aduana en Montevideo, y con Mr. Ouseley á sus órdenes, y la fantasma de un gobierno como el que existe en Montevideo, no cesa de hacer toda fuerza de vela para favorecer los intereses de su pais, y está, en nuestra opinion, allanando el camino para un protectorado frances en la Banda Oriental, y la presente y futura ruina de los intereses Británicos en ambas costas del rio. No es de extrañar, pues, que, encontrándose con un hábil y patriótico oficial, que, como Sir Tomas Herbert, está perfectamente poseido de la doblez é intrigas francesas, y que sabe como contrarestar su influencia, el Baron desee neutralizar, ya que no destruir, las influencias que impiden se realicen las miras halagüeñas de la Francia respecto de Montevideo; y asi es que el Ministro Frances que es el promovedor en gefe de todas las cosas en esa ciudad asediada, hace todo cuanto está en su poder, por frustrar las intenciones que tiene el Comodoro de conciliacion y de paz, las que, no puede haber duda, son de igual modo manifestadas por el gobierno ingles hácia estos paises. Pero es necesario poner óbices á Sir Tomas Herbert en el desempeño de los deberes de su mando, aun mas, es necesario hacerlo retirar si es posible; y cuales son las razones para desear estos resultados? Por la razon de que quiere paz y conciliacion con estos paises, y que sucede lo mismo con su gobierno, y por esto es, pues, que Sir Tomas no permite se desembarquen armas y municiones para la defensa de la costa; que no quiere permitir que los buques, oficiales y tripulaciones de S.M. sean empleados en el servicio degradante de conducir á Rivera y sus satélites de una parte de la costa á otra, donde Rivera no puede mantenerse, con el fin de saquear y asesinar los indefensos habitantes de los pueblos; que no quiso tomar parte en el nefario bombardeo de Paysandú, por el rio, mientras era atacado por tierra por Rivera y su banda de mercenarios franceses; y que no quiso tampoco autorizar de ningun modo la proyectada segunda expedicion al Paraná, sabiendo, como lo sabia, que el solo resultado que produciria seria una mayor complicacion en nuestras relaciones con estos paises, y el dar ventajas á las miras de la pandilla de Montevideo, en perjuicio de todos los intereses Británicos, tanto aqui como en la madre patria.

»Por una conducta semejante es que ha tenido que encontrar el odio mortal de unos pocos individuos egoistas, que lo designan con el epiteto de anti-ingles, porque está perfectamente informado del estado de cosas en este rio, y porque hace por llevar adelante las miras de su gobierno, en oposicion á la duplicidad Francesa y á una caterva interesada, cuyas maniobras conocen ya el gobierno y pueblo de Inglaterra.

»Baste esto en cuanto al modo de proceder del Comodoro en Montevideo; veamos el resultado por esta parte, que no debe olvidarse. Cuando comenzó la intervencion extrangera, el Baron de Mareuil, Encargado de Negocios Frances en Buenos Aires, con opiniones contrarias, aparentemente á las del Baron Deffaudis, obtuvo de este gobierno una positiva garantía de las personas é intereses de los Franceses aquí,—la conducta opuesta que observó Mr. Ouseley, puede resumirse recordándoos que este caballero nos recomendó abandonasemos todos nuestros intereses, y que huyésemos, mientras que al mismo tiempo esperaba, por medio del insensato aviso del Capitan Hotham á los súbditos Británicos, fijado en un lugar público en Julio de 1845, excitar este pueblo contra el gobierno, lo que debia haber concluido en una revolucion. Hasta aquí predominó la influencia Francesa; pero la llegada de Mr. Hood trajo consigo un cambio. El nombramiento de Sir Tomas, despues de la salida de ese caballero de Inglaterra, con instrucciones diferentes, sin duda de las que tenian sus predecesores, y los deseos declarados del gobierno y su ministro comunicados á Mr. Ouseley, debian con razon haber producido un cambio en las medidas de este último, conducente, cuando menos, á cerrar las heridas que tan injusta y severamente habiamos abierto por nuestros anteriores actos de violencia; pero Mr. Ouseley no vió las cosas por este lado, y á Sir Tomas Herbert le fué reservado el suavizar, por toda clase de medios dignos en su poder, los sentimientos ofendidos de un pueblo con quien habiamos estado en paz previo á la intervencion, desde su emancipacion del yugo Español. El Comodoro ha llenado este fin hasta donde ha podido, y es, acaso, una felicidad para nuestros intereses en este momento que sea él el que tenga el mando de nuestras fuerzas en este rio, pues que podrá individualmente explicarse de lleno con Lord Howden, y allanar, por su influencia, cualquier dificultad que ocurra, si fuera necesario proseguir con mas negociaciones.

»Tal vez no serán innecesarios estos detalles sobre Sir Tomas, porque sabemos que se harán algunos esfuerzos en esa por dar un caracter diferente á las miras y conducta del Comandante en Gefe de las fuerzas navales de esta estacion por lo que hemos expresado en esta, y en cuya verdad podeis confiar.»

»Buenos Aires, Abril 23. Todo está tranquilo aquí dentro de la República. Se corren voces de que se echará mano de medidas coercitivas contra la provincia de Corrientes con el fin de obligar á ese gobierno á indemnizar á los ciudadanos de este Estado y á algunos extrangeros por la captura hecha por Corrientes en 1844, de los buques y cargamentos que procedian al Paraguay. El General Rosas ha hecho dar una indemnizacion plena á los propietarios de todos los buques que formaban la barrera atravesada en el Paraná en Obligado, y que fueron destruidos por las escuadras combinadas de Inglatera y Francia en su ataque sobre las baterias situadas allí en Noviembre 1845. Los Franceses han hecho hoy tres presas, frente á este puerto, buques menores que, al medio dia, iban entrando y saliendo del puerto.

»Hemos visto una copia de la representacion hecha en Montevideo á Mr. Ouseley para retener en tierra los marineros Ingleses, que nadie pensó en embarcar, y se presume que hay alguna intencion siniestra en este movimiento. Está firmado por treinta y ocho individuos y casas de comercio, cuya mayor parte tienen acciones en el contrato de la Aduana. Este documento prueba claramente que no hay en Montevideo los medios necesarios para un instante de resistencia despues del retiro de las fuerzas extrangeras; y el solo pretexto que ahora dán para retener las tropas en tierra es el temor de que los Franceses (que ellos mismos armaron) venderian el pueblo á Oribe, ó bien dirigirian su violencia contra las propiedades y personas de los residentes Británicos. En vista de semejante paso, suplican, pues, que las líneas interiores y baterias sean defendidas por fuerzas Inglesas, y que los marineros y soldados de marina Ingleses, que están ahora de servicio dentro de la ciudad, sean retenidos mientras tanto que el ejército de Buenos Aires haga por entrar en ella, pues que no pueden tener confianza contra el efecto del oro ó de la intriga con cualesquiera otras fuerzas.

»Está bastante bien probado que se fraguó este documento por sugestiones de Mr. Ouseley con la mira de engañar á Lord Howden, otros se adelantan á decir que es produccion del Baron Deffaudis, desde que estos buenos sujetos solicitan una proteccion eficaz prometida virtualmente por el gobierno ingles en sus instrucciones publicadas, y esperan que Mr. Ouseley continuará la misma en union con el baron Deffaudis. Ahora bien, como ya os lo hemos dicho antes, los asentistas de la Aduana en Montevideo han de hacer todo lo que puedan por prolongar la guerra en este rio, porque si retienen el contrato las acciones producirán como unos veinte por ciento de interés por mes, y esto hasta el fin del año de 1849 no es una ganancia despreciable. Estaria en un igual con la mayor parte de las transaciones de Montevideo, y daria, ademas de lo que ya se ha recibido, como unos 12,000 patacones cada accion, que costó 1,000 patacones; pero nosotros que estamos en Buenos Aires no vemos ninguna razon porque se nos ha de privar de nuestro comercio, y porque se ha de hacer gastar á nuestro pais inútilmente para el sosten de una gran fuerza en Montevideo, por el solo fin de enriquecer á los especuladores de esa plaza, que forman una porcion muy pequeña de los residentes extrangeros en estos paises. En el caso de entrar el General Oribe en Montevideo, nada tiene que temer ningun extrangero de él ó de sus tropas, con la excepcion quizás de aquellos que hicieron por seducir al Almirante Brown de su fidelidad á este gobierno, y que se obligaron á pagarlo si cometia una traicion; pero como se les fructró esta tentativa, pueden temer las consecuencias de su conducta; ofreciendo asi otra prueba de las razones que hay para que se resistan á un arreglo; y á tal punto han llegado las cosas, que ellos son virtualmente el gobierno de Montevideo, porque la sombra que existe con ese nombre nó podria existir por veinte y cuatro horas sin ayuda, aunque auxiliado por los ilusos que fueron inducidos en 1843 á tomar las armas para defender una causa y una cuestion que no entendian en lo mas mínimo. Afortunadamente se espera que la mision de Lord Howden terminará ese estado de cosas; de otro modo, no es improbable que, dentro de poco, los legionarios franceses é italianos enseñarán á sus protectores y consejeros que comprenden todas sus maniobras interesadas, y que rehusan ser por mas tiempo sus instrumentos»—(Del «*Morning Chronicle*» de Londres del 9 de Julio último)—

Revista de Periódicos Nacionales.

EL EDITOR.

De las últimas modificaciones que ha sufrido el Gabinete del Brasil, y de su política actual.

A un cambio parcial que tuvo lugar en la administracion del Brasil en Mayo de este año, ha sucedido otro en el mes siguiente, por la fuerte oposicion que encontró en el Gabinete y en las Cámaras la eleccion de Senadores por la provincia de Pernambuco. El Baron de Cayrú, que en la primera recomposicion del Ministerio se habia conservado al frente del Departamento de Relaciones Exteriores, ha tenido que desampararlo en la segunda. La conducta tortuosa y ambigua seguida con tanta obstinacion por los predecesores del que las dirige al presente, ha hecho de este destino, siempre importante en todos los Estados, una carga penosa y dificil. La apatía del Sr. Ferreira França, la verbosidad incoherente del Sr. Limpo de Abreu, la contradiccion sistemática del Sr. de Cayrú, han impreso una falsa direccion á la marcha política del Imperio, y embarazado la solucion de tantas cuestiones que han suscitado.

El mayor error en que han incurrido, es haber olvidado que el Brasil es un poder Americano, y que como tal tiene obligaciones naturales y tan efectivas como si hubiesen sido estipuladas. Una de ellas es contribuir al bienestar y sosiego de los Estados vecinos, declarándose firmemente contra los movimientos anárquicos, y respetando los principios de órden en que descansan las autoridades y las instituciones legítimas que los rigen. Este deber cuyo cumplimiento le hubiese sido provechoso, le estába ademas prescripto por un tratado especial con respecto á la República Oriental del Uruguay, que por su posicion intermedia entre el Imperio del Brasil y la Confederacion Argentina, importaba á ambos preservar de las conmociones interiores á que están expuestos los gobiernos nuevamente establecidos. El título de creacion de este Estado determinaba en uno de sus artículos el egercicio de este poder conservador, en el interés de todos, y sin menoscabo de los derechos de soberania que le habian sido conferidos. Era evidente el objeto que se habia tenido en vista al formular este artículo, de que se han prevalecido los Ministros del Brasil para hacerlo ilusorio en un momento en que acontecimientos extraordinarios habian llegado á hacerlo indispensable. Basta fijarse en el texto de la Convencion de 27 de Agosto de 1828 para comprender que dos clases de auxilio debian prestar al Gobierno legal del nuevo Estado los que habian concurrido á constituirlo: el uno, para precaverlo de los peligros que amagasen su integridad é independencia: (1) y el otro, en el caso que su tranquilidad y seguridad fuesen perturbadas *dentro de ella, por la guerra civil.* (2) De estas dos obligaciones, muy distintas una de otra, la primera subsiste en toda su plenitud: porque, si es cierto que el modo y el tiempo de llevarla á efecto aun no han sido acordados, tambien lo es que la falta de cumplimiento en la parte reglamentaria de un derecho no destruye su esencia, sobretodo, porque no estaba designado el término para la celebracion del tratado definitivo que debia ocuparse de estos trámites. El derecho, ó el deber que, por una interpretacion violenta, podia haberse declarado caducado, es el que confiere ó impone el artículo décimo. Pero á la guerra civil, que es el caso previsto en este artículo, ha sucedido una agresion de poderes extrangeros, sin ningun derecho para intervenir en los asuntos interiores de un Estado Americano: no se trata pues tan solamente de afianzar la tranquilidad y seguridad de la República Oriental, sino de defender su integridad é independencia contra las fuerzas estrañas que las amagan.

La duracion de este compromiso, y el modo de llenarlo, deben sin duda ser fijados en el tratado definitivo: pero si la necesidad de cumplirlo se deja sentir antes, es obligacion inexcusable de los Estados que han asumido la responsabilidad de mantener á la República Oriental en el pleno goce de su independencia, defenderla, sea ó no sea ajustado aquel tratado; y la razon es obvia. Supóngase, y no es extravagante la hipótesis, que no ahora, sino al poco tiempo de haber sido firmada la Convencion preliminar, hubiese corrido algun riesgo la integridad, ó la independencia de la República Oriental, y que su Gobierno hubiese reclamado de las dos Altas Partes contratantes el cumplimiento del artículo 3.° ¿Bastaba decir que aun no habia sido estipulado el tiempo y el modo de ejecutarlo, para eludirlo? El objeto que se propusieron los dos Gobiernos fué asegurar la existencia independiente del nuevo Estado, y cubrirlo con su égida mientras no hubiese adquirido vigor bastante para precaverse por sí solo de los tiros de la ambicion, ó de los embates de la anarquía. Los unos no son menos temibles que los otros, y de los dos auxilios ofrecidos, el que por su naturaleza debia ser mas duradero, no era ciertamente el destinado á combatir males parciales y transitorios. Los golpes asestados á la independencia de un pais son mucho mas serios que los esfuerzos que se hagan para turbar su tranquilidad interior, si es bien administrado.

Cuando los Ministros de S. M. I. tomaron la imprudente resolucion de solicitar la intervencion de dos poderes extrangeros, la presencia de fuerzas europeas en el Rio de la Plata era ya un amago para la independencia de la República

(1) Art. 3. Ambas Altas Partes contratantes se obligan á defender la independencia é integridad de la Provincia de Montevideo por el tiempo y en el modo que se ajustare en el tratado definitivo de paz.

(2) Art. 10. Siendo un deber de los dos Gobiernos contratantes auxiliar y proteger á la Provincia de Montevideo, hasta que ella se constituya completamente, convienen los mismos Gobiernos en que, si antes de jurada la constitucion de la misma Provincia, y cinco años despues, la tranquilidad y la seguridad fuesen perturbadas dentro de ella por la guerra civil, prestarán á su Gobierno legal el auxilio necesario para mantenerlo y sustentarlo.

Revue des Journaux Nationaux.

L'EDITEUR.

Des dernières modifications apportées au Cabinet du Brésil, et de sa politique actuelle.

A un changement partiel qui eut lieu dans l'administration du Brésil au mois de Mai de cette année, il en est succédé un autre le mois suivant, produit par la forte opposition qu'a rencontré dans le Cabinet et dans les Chambres l'élection de Sénateurs pour la province de Pernambouc. Le Baron de Cayrú qui, dans la première recomposition du Ministère, s'était conservé á la tête du Département des Affaires Etrangéres, a été obligé de se retirer dans la seconde. La conduite équivoque et douteuse suivie avec tant d'opiniâtrété par les prédécesseurs de celui qui les a remplacés maintenant, a fait de ce poste, toujours important dans tous les états, un fardeau lourd et difficile. L'apathie de M. Ferreira França, la verbosité incohérente de M. Limpo de Abreu, la contradiction systématique de M. de Cayrú, ont imprimé une fausse direction aux affaires politiques de l'Empire, et ont rendu plus difficile la solution de tant de questions qu'ils ont soulevées.

La plus grande erreur qu'ils ayent commise est d'avoir oublié que le Brésil est une puissance Américaine, et que comme telle, il a des obligations naturelles, et tout aussi positives que si elles avaient été stipulées. L'une d'elles est de contribuer au bien-être et á la tranquillité des états voisins, se déclarant fortement contre les mouvemens anarchiques, et respectant les principes d'ordre sur lesquels s'appuyent les autorités et les institutions légitimes qui les régissent. Ce devoir, dont l'accomplissement lui aurait été avantageux, lui était en outre imposé par un traité spécial á l'égard de la Republique Orientale de l'Uruguay, que par sa situation intermédiaire entre l'Empire du Brésil et la Confédération Argentine, il importait á tous les deux de tenir á l'abri des commotions intérieures auxquelles sont exposés les gouvernemens nouvellement établis. Le titre de création de cet état determinait dans un de ses articles l'exercice de ce pouvoir conservateur, dans l'intérêt de tous, et sans empiéter sur les droits de souveraineté qui lui avaient été conférés. Rien de plus clair que le but qu'on s'était proposé par cet article, dont les Ministres du Brésil, se sont prévalu pour le rendre illusoire, dans un moment où des événemens extraordinaires l'avaient rendu nécessaire. Il suffit de jeter un regard sur le texte de la Convention du 27 Août 1828 pour comprendre que c'était un double appui que devaient prêter au gouvernement légal du nouvel Etat ceux qui avaient concourru á le constituer: l'un, pour le preserver des dangers qui auraient pu en menacer l'integrité et l'indépendance (1): et l'autre, au cas que sa tranquillité et sa sureté intérieure seraient troublées *par la guerre civile* (2) De ces deux obligations, trés différentes l'une de l'autre, la primiére subsiste dans toute sa vigueur: parce que, s'il est vrai que la maniére et le temps de la porter á effet, n'ont pas encore été fixés, il ne l'est pas moins que le manque d'accomplissement dans la partie reglamentaire d'un droit, n'en detruit pas l'essence, surtout parce qu'on n'avait pas désigné l'époque de la celebration du traité définitif qui devait s'occuper de ces détails. Le droit, ou le devoir que, par une intérprétation violente, pourrait être déclaré déchu, est celui que confére, ou impose l'article dixiéme. Mais á la guerra civile, qui est le cas prévu dans cet article, est survenue une agression de puissances étrangéres sans aucun droit pour intervenir dans les affaires intérieures d'un Etát Américain: il ne s'agit pas maintenant de rétablir la tranquillité et la sureté de la Republique Orientale, mais d'en défendre l'integrité et l'independance contre les forces étrangéres qui les menacent.

La durée de cet engagement, et la maniére de l'acquitter, doivent, sans doute, être fixés par le traité définitif: mais si le besoin de le remplir se fait sentir plutôt, c'est un devoir inévitable des états qui se sont chargés de maintenir la Republique Orientale dans la jouissance complete de son indépendance, de la défendre, que ce traité soit ajusté ou non; et la raison en est evidente. Supposons, et il n'y a rien de fantastique dans cette hypothése, que non pas á présent, mais peu aprés avoir signé la Convention préliminaire, l'intégrité, ou l'indépendance de la Republique Orientale eût été en danger, ét que son Gouvernement eût réclamé des deux Hautés Parties contractantes l'accomplissement de l'article 3me. Suffisait-il de dire qu'on n'était pas encore convenu du temps et de la maniére de le remplir, pour l'eluder? L'object que s'étaient proposé les deux Gouvernemens était d'assurer l'existence indépendante du nouvel état, et de le couvrir de leur égide tant qu'il n'aurait pas acquis assez de vigueur pour se défendre tout seul contre les calculs de l'ambition, ou les desordres de l'anarchie. Les uns ne sont pas moins á craindre que les autres, et des deux secours promis, le plus durable par sa nature ne devait certainement pas être celui qui était destiné á combattre des maux partiels et transitoires. Les coups portes á l'indépendance d'un pays sont beaucoup plus sérieux que les efforts qu'on pourrait faire pour en troubler la tranquillité intériure, s'il est bien administré.

Quand les Ministres de S. M. I. prirent la resolution imprudente de deman-

(1) Art. 3. Les deux Hautes Parties contractantes s'obligent á défendre l'indépendance et l'intégrité de la province de Montévideo pour le temps et de la maniére qu'on accordera dans le traité définitif de paix.

(2) Art. 10. Etant un devoir des deux Gouvernemens contractans de secourir et de protéger la province de Montevideo, jusqu'á ce qu'elle soit complétement constituée, les mêmes Gouvernemens conviennent que, si avant que la constitution de cette province ne soit jurée, et cinq ans aprés, la tranquillité et la sûreté y étaient troublées par la guerre civile, ils prêteront á son Gouvernement légal l'appui nécessaire pour le maintenir et pour le conserver.

Review of National Journals.

THE EDITOR.

The late modifications which the Brazilian Cabinet has undergone, and its actual policy.

A partial change which took place in the administration of Brazil in May of the present year, has been succeeded by another in the following month owing to the great opposition which the election of Senators for the province of Pernambuco met with in the Cabinet and in the Chambers. Baron Cayrú who in the first re-composing of the ministry had kept at the head of the Department for Foreign Affairs, has been obliged to abandon it in the second. The tortuous and ambiguous conduct so obstinately pursued by the predecessors of the one who directs them at present has converted this post, always of importance in every state, into a painful and dificult burden. The apathy of Mr. Ferreira França, the incoherent verbosity of Mr. Limpo de Abreu, the systematic contradiction of Mr. Cayrú, have given a false direction to the political march of the empire and embarrassed a solution of so many questions which they have given rise to.

The greatest error they have incurred is to have forgotten that Brazil is an American power, and that as such it has natural obligations, and as effective as if they had been stipulated. One of them is to contribute to the welfare and peace of the neighbouring states, firmly declaring itself against movements of anarchy and respecting the principles of order upon which the legitimate authorities and institutions by which they are governed repose. This duty, the fulfilment of which would have been advantageous to it, was also prescribed by a special treaty with respect to the Oriental Republic of Uruguay, which from its intermediate position between the Brazilian Empire and the Argentine Confederation, it was important to both to avoid the interior commotions to which newly established Governments are exposed. The title of creation of this state determined in one of its articles the exercise of this preservative power, to the interest of all, and without deterioration to the rights of sovereignty which had been conferred on it. The object in view on formulating this article, of which the Ministers of Brazil have availed themselves for rendering it illusory at a moment in which extraordinary events had made it indispensable, is evident. It is enough to read the text of the Convention of August, 27th, 1828, to comprehend that two sorts of aid ought to be given to the legal Government of the new state by those who had concurred in constituting it: one to protect it against the dangers which might threaten its integrity and independence: [1] and the other, in the case that its tranquillity and security were disturbed *within it, by civil war* [2] Of these two obligations, very different the one from the other, the first exists in all its fulness: for, if it is true that the mode and time for carrying it into effect has not been yet agreed upon, it is also true that the want of fulfilment in the regulating part of right does not do away with its essence, above all, because the term was not designated for the celebration of the definitive treaty which was to go through these steps. The right, or the duty which, through a violent interpretation, might have been declared as at an end, is that which is conferred or imposed by the tenth article. But civil war, which is the case foreseen in the article, has been followed by an aggression of foreign powers without the least right of interference in the interior affairs of an American state: the support of the tranquillity and security of the Oriental Republic is not then alone treated of, but the defence of its integrity and independence against the foreign forces which threaten them.

The duration of this engagement and the manner of fulfilling it must, no doubt, be established in the definitive treaty; but if the need of fulfilling it is before felt, it is an inseparable obligation of the states which have assumed the responsibility of maintaining the Oriental Republic in the full enjoyment of its independence, to defend it, be that treaty adjusted or not; and the reason is obvious. Let us suppose, and the hypothesis is not an extravagant one, that not now, but very soon after the preliminary Convention was signed, the integrity or independence of the Oriental State had run any risk, and that its Government should have exacted from the high Contracting Parties the fulfilment of the 3rd article. Was it enough to say that the time and manner of executing it had not yet been stipulated, to elude it? The object which both Governments had in view was to secure the independent existence of the new state and shield it until it had acquired vigor enough to protect itself alone from the aggressions of ambition or the attacks of anarchy. The former are no less to be feared than the latter, and of the two aids offered, the one which from its nature ought to be the most durable, was not certainly destined to combat partial and transitory evils. The blows directed against the independence of a country are much more serious than the efforts made for disturbing its interior tranquillity, if it is well administered.

When the Ministers of H. I. M. took the imprudent resolution of soliciting the intervention of two foreign powers, the presence of European forces in the River Plate was already a threat against the independence of the Oriental Re-

[1] Art. 3. Both high Contracting Parties bind themselves to defend the independence and integrity of the Province of Montevideo for the time and in the manner to be adjusted in the definitive treaty of peace.

[2] Art. 10. It being the duty of the two Contracting Governments to aid and protect the province of Montevideo until she is completely constituted; said Governments agree that: if before the constitution of said province is sworn, and five years afterwards, the tranquillity and security were disturbed in it by civil war, they will lend its legal Government the necessary aid for maintaining and sustaining it.

Oriental. Los puntos principales de su litoral, incluso Montevideo, estaban ocupados militarmente por tropas extrañas, y en la Cámara de los Diputados de Francia se daba ya sin disfraz á esta ciudad el título degradante de *colonia francesa.* Y asi aparecia en efecto; porque el simulacro de Gobierno que se habia levantado en sus trincheras, rechazado por los Orientales que sostenian con fidelidad sus magistrados y sus derechos, habia solicitado vilmente el apoyo de la parte mas impura de la poblacion extrangera, la cual se habia armado, y combatia bajo sus propios colores, como podia haberlo hecho en una guerra de conquista. El hecho era evidente, el peligro flagrante. ¿Como negar que habia llegado el caso de hacer efectivas las garantias estipuladas en los artículos 3 y 10 de la Convencion de 1828? Poco importaba averigar el origen de las desavenencias domésticas, y examinar los motivos que habian tenido los partidos para hostilizarse. Estas cuestiones eran segundarias en aquel lance, y debian suspenderse mientras duraba el ataque contra la independencia del estado. Sostener lo que sostenia la mayoría de los Orientales, resistir, disolver, anonadar el elemento heterogéneo que se habia introducido en una contienda, no de nacionales con extrangeros, sino de Orientales con Orientales, esto era lo que incumbia á los dos poderes que habian fundado la República del Uruguay: y ninguno de ellos estaba autorizado para convidar á otros gobiernos á acompañarle en el egercicio de un derecho que no era trasmisible, y tampoco enagenable.

Y sin embargo esto es lo que ha hecho el Brasil, con tanta mengua de su dignidad y de su crédito. Por mas que sus Ministros se hayan afanado en encubrir su desercion de los principios Americanos, han tenido que ceder á la evidencia de los hechos, aterrados por las declaraciones del Sr. Guizot en Francia, y de Sir Robert Peel en Inglaterra. El primero de estos Ministros manifestó sin embozo á la Cámara de Pares el verdadero objeto de la mision del Visconde de Abrantes—»La política que habiamos seguido anteriormente, dijo el Sr. »Guizot, y que fué confirmada por el tratado de 1840, como bien lo sabe la Cá»mara, era la neutralidad. En estos casos la neutralidad es el derecho co»mun: nada de intervencion en las guerras civiles de un estado, ni en las guer»ras de estado á estado. Sostener los derechos y los intereses de sus naciona»les, es el derecho comun que debe ejercer la Francia, y que realmente ejerce »en todos los paises........Pero, despues de 1844, vimos aparecer en Paris »y en Londres al Sr. Visconde de Abrantes, encargado por el Brasil de repre»sentar á la Francia y la Inglaterra los motivos que habia para intervenir...... »Esta mision del Visconde de Abrantes fué causa de una determinacion comun »sobre la materia entre los gabinetes Ingles y Frances.»

»Algunos sienten que la iniciativa en esta cuestion hubiese sido tomada por »el Gobierno Ingles. Para hablar con mas propiedad, *nadie tomó la inicia»tiva sino es el Brasil.* El fué quien volvió á agitar la cuestion en Europa. »La mision del Sr. Visconde de Abrantes se dirigía igualmente á los gobiernos »de Londres y de Paris; *y fué á consecuencia de esta mision que ambos go»biernos, igualmente solicitados, deliberaron en comun sobre la conducta que »les convenia guardar.*» (3)

Con estas revelaciones coincidian en todo sentido las que hizo Sir Roberto Peel á las Cámaras de Inglaterra.

»En 1844, dijo aquel Ministro, contestando á una interpelacion de Lord Pal»merston, el Gobierno Brasilero representó á los gobiernos Ingles y Frances que »*la continuacion de la guerra en las márgenes del Plata era sumamente perju»dicial á los intereses de todos los paises mercantiles, é instantemente pidió un* »esfuerzo de parte de la Francia y de la Inglaterra *para intervenir,* para resta»blecer la tranquilidad y para mantener la independencia de Montevideo.» (4)

Todo esto es muy claro y terminante, ni deja la menor duda sobre la parte principal que ha tenido el Brasil en esta inicua conspiracion contra la independencia de un pueblo Americano. Los tratados le imponian el deber de defenderla, y él la ha atacado: y cuando el Gobierno Argentino le recordó sus obligaciones, le contestó con sofismas y efugios. ¡Hubiese al menos guardado la neutralidad, de la que tanto se jactaba como de un acto de encumbrada política y de sublime desprendimiento! La responsabilidad que asumia, por la violacion de pactos y obligaciones explícitas, hubiera sido atenuada por la falta de cooperacion á ataques dirigidos contra la autoridad que sostenia la nacionalidad Oriental al frente de sus compatriotas. Pero desde el principio de esta discordia casi todos los agentes del Gobierno Imperial se declararon á favor de los que amagaban los derechos del pais, ó los vendian al extrangero; y la osadia de algunos de ellos llegó hasta hacer alarde de esta propension culpable para los que debian haber reprimido. El Sr. Sinimbú, en un convite que se le dió en su corta morada en Montevideo, y que por su carácter tumultuario, bien podia habérselo llamado *orgía,* contestando á los parabienes que se le daban por no haber reconocido el bloqueo intimado por el Gobierno Argentino, dijo que »este »desconocimiento era una prueba inequívoca de las simpatias que animaban al »Brasil por aquella república:» y lo que él llamaba *república* no era mas que la reunion de unos cuantos demagogos Argentinos, con los Franceses de Thiebaud, los Vascos de Brie, y los piratas de Garibaldi. Y cuando la conducta de aquel agente fué objeto de acres censuras de la parte mas ilustrada de las Cámaras del Brasil, su contestacion fué que lo que habia hecho *no era mas que el cumplimiento fiel de su mision y de sus instrucciones!*

Pero donde mas resaltó la parcialidad del Gabinete del Brasil en favor de los enemigos de la independencia Oriental, fué en la evasion de Paz, y en los pasaportes acordados á Rivera. Todas las diligencias del Ministro Argentino en Rio Janeiro no pudieron inducir á aquel Gobierno, ó á sus consejeros, á ser consecuentes á los principios que habian emitido y á las promesas que habian prodigado. Ninguna relacion habia entre lo que decian y lo que practicaban, y esta contradiccion se reproducia en todos sus actos desde los mas mínimos hasta los mas importantes. En el asunto de Paz aseguró el Ministro de Relaciones Exteriores, que se habian tomado las medidas mas eficaces para impedir su salida de Rio Janeiro—y salió. Que se habia ordenado al Presidente de la isla de Santa Catalina de detenerlo, y mandarlo bajo custodia á aquella ciudad—y ni fué detenido, ni devuelto, sino que siguió tranquilamente su camino en un buque de guerra del Estado. Llevaba ademas una carta de recomendacion del mismo Presidente de Santa Catalina para su hermano materno, el Coronel Antonio de Paybá, Comandante militar de San Pedro del Norte, en cuya casa fué recibido, y donde lo aguardaba su familia. Fué á Puerto Alegre á visitar al Baron de Caxias: reunió públicamente todos los que debian acompañarle á Corrientes, y atravesó con cinco carros de pertrechos y municiones, que le proporcionó el mismo Baron, y con una numerosa comitiva, la Provincia de Rio Grande, pausadamente y sin recelo, porque todas las autoridades Imperiales, empezando por su Gefe, estaban empeñadas en auxiliarlo. Cuando para satisfacer los reclamos del Ministro Argentino, se pidió cuenta de esta evasion al Presidente de la isla de Santa Catalina, su contestacion fué, que *habia hecho vigilar al General Paz, con el mayor cuidado, por el Gefe de Policía de la Provincia*: y con esto quedaron absueltos, en el sentir de los Ministros del Brasil, los cargos fundados del Gobierno Argentino. Nada eran para ellos los males en que el salvage unitario Paz hundia á una Provincia de la Confederacion, ni sus intrigas para inducir al Gobierno de la Provincia del Paraguay á declararse contra los que con tanto anhelo defendian la independencia comun de las Provincias Argentinas, y del Estado Oriental.

Ni fué menos escandalosa la conducta de estos Ministros en el asunto de los pasaportes acordados á Frutos Rivera, que ninguna prueba de amistad habia dado al Brasil, sino que se habia comprometido solemnemente á cooperar, como cooperó en efecto, al triunfo de los rebeldes en la Provincia de Rio Grande.—Perseguido por las partidas del ejército que lo habia derrotado en la India Muerta, este porturbador incansable de la paz del pueblo Oriental se asiló del territorio Imperial cuyas inmunidades respetaron los vencedores. Esta prueba de amistad, este testimonio de aprecio, una sumision tan ciega y absoluta á los principios del derecho público de las naciones, que tienen muchas veces que ceder á las conveniencias y necesidades de la guerra, imponian al Gobierno del Brasil la obligacion mas estrecha de retribuirlos. Lo único que se le pedia, por ser un deber, era detener en su territorio al que, como prisionero, ó como asilado, habia perdido el derecho de salir con miras hostiles de un pais amigo, en dondo se le habia dejado bajo la salvaguardia de su gobierno. Tan convencido estaba el Brasil de la justicia de esta exigencia, que á la primera demanda de pasaportes que hizo Magariños, el Sr. Limpo de Abreu contestó, »que Rivera no era un simple extrangero emigrado al territorio del Bra»sil; sino un refugiado, perseguido por partidas de fuerzas enemigas, que lo hu»bieran aprehendido sin este refugio: que ademas, cuando pisó el territorio del »Imperio, escribió al Conde de Caxias que se ponia á su disposicion: y por fin, »que la resolucion del Gobierno Imperial estaba conforme con los deberes de la »neutralidad, *y hubiera sido preciso contrariar los principios incontestables del »derecho público para obrar de otro modo.*» Y como se sugeriese, por el agente del gobierno intruso de Montevideo, el arbitrio de librar el pasaporte por mar, y en un buque que no fuese Brasilero, añadia el mismo Ministro: »No obsta »que el General Fructuoso Rivera pretenda retirarse por mar, que no es terri»torio del Brasil, y bajo una bandera que no sea la del Imperio, ni que su des»tino sea para la capital de la República Oriental del Uruguay, en que ningun »dominio tiene el Gobierno de S. M. el Emperador. Estas alegaciones no pue»den tener aplicacion alguna á la cuestion que se controverte. Siendo cierto »que las personas á quienes se rehusa el pasaporte existen en el territorio del »Brasil, y no pudiendo dudarse que los actos jurisdiccionales, emanados de la »autoridad del Gobierno Imperial, han de ser llenados y egecutados dentro de »su mismo territorio, y no fuera de él, no halla el abajo firmado la menor fuerza »en los argumentos producidos á este respecto por el Sr. Magariños.» (5)

Una declaracion tan explícita no desanimó á los que necesitaban de Rivera para llevar adelante sus planes de desolacion y de muerte: y los mismos argumentos que el Señor Limpo de Abreu halló *sin la menor fuerza* en boca de Magariños, reproducidos por Vasquez, le parecieron irresistibles. El »Gobierno Imperial, dijo, como arrepentido y avergonzado, no negó los pa»saportes al General Rivera sino para un lugar cierto y determinado que se in»dicaba: *pero está pronto á concedérselos para otros lugares que pueda esco»jer.*» (6) Y el pasaporte fué librado á Rivera con su séquito, »con la expresa »condicion de dirijirse por mar á la República Oriental, sin tocar al territorio »del Brasil:» es decir, obligándolo á hacer lo que en un oficio anterior habia sido declarado incompatible con los actos jurisdiccionales del Gobierno del Imperio!!! Y lo que coronó esta serie de desaciertos, fué el modo de justificarlos. »El Gobierno del Brasil, (escribió con esquivez el Baron de Cayrú al Ministro Argentino que se quejaba de estas infracciones) »no se considera obligado á opo»nerse á la salida de los refugiados que han sido arrojados por la adversa fortuna »de las armas. Y por otra parte, Rivera entró en el Imperio desarmado y sin »compañeros: se ha conservado tranquilo é inofensivo; y cuando ha tenido que »dejarlo, se ha retirado solo, desarmado, tranquilo é inofensivo. (7) ¡Asi con-

(3) Sesion de 15 de Enero de 1845.
(4) Sesion de 23 de Marzo de 1846.
(5) Nota de 18 de Junio de 1845.
(6) Nota de 12 de Febrero de 1846.
(7) Nota de 28 de Diciembre de 1846.

der l'intervention de deux puissances étrangéres, la présence des forces Européennes dans le rio de la Plata, était déja une menace contre l'indépendance de la République Orientale. Les points principaux de son littoral, y compris Montévideo, étaient occupés militairement par des troupes étrangéres, et dans la Chambre des Députés de France on commençait déjá á donner sans façon á cette ville le titre outrageant de *colonie Française.* Et c'est ce qui paraissait en effet; car le simulacre de gouvernement qui s'était installé dans son enceinte, repoussé par les Orientaux qui soutenaient avec fidélité leurs magistrats et leurs droits, s'était ravalé jusqu'á mendier l'appui de la partie la plus impure de la population étrangere, qui s'était armée, et combattait sous ses propres couleurs, comme on aurait pu le faire dans une guerre de conquête. Le fait était évident, le danger flagrant. Comment nier que le cas était arrivé de rendre effectives les garanties stipulées dans les articles 3me. et 10me. de la Convention de 1828? Peu importait de reconnaître l'origine des dissensions domestiques, et d'examiner les motifs qu'avaient eus les deux partis pour se disputer. Ces questions étaient devenues secondaires dans cette circonstance, et il ne fallait pas s'en occuper tant que durerait l'attaque contre l'indépendance de l'état. Soutenir ce que la majorité des Orientaux soutenait; combattre, dissoudre, anéantir l'élément hétérogéne qui s'était mêlé á une querelle, non pas de nationaux avec des étrangers, mais d'Orientaux avec des Orientaux; voilá qu'elle est l'obligation dés deux pouvoirs qui avaient fondé la République de l'Uruguay; et aucun d'eux n'était autorisé á inviter d'autres gouvernemens á l'accompagner dans l'exercice d'un droit qui n'était pas transmissible, comme il n'est pas aliénable.

Et cependant voilá ce qu'a fait le Brésil aux dépens de sa dignité et de son crédit. Ses Ministres ont eu beau faire pour déguiser cette désertion des principes Américains, ils ont dû céder á l'évidence des faits, accablés par les aveux de M. Guizot en France, et de Sir Robert Peel en Angleterre. Le premier de ces Ministres déclara sans détours á la Chambre des Pairs le véritable objet de la mission du Vicomte d'Abrantes. "La politique suivie antérieurement, dit M. »Guizot, et établie par le traité de 1840, comme la Chambre le sait bien, était »la neutralité. La neutralité, en semblable matiére, est le droit commun; point »d'intervention dans les guerres civiles d'un état, ni dans les guerres d'état á »état. Soutenir les droits et les intérêts de ses nationaux, voilá le droit commun »que la France doit professer, et qu'elle professe en effet dans tous les pays..... »Mais depuis 1843, nous vimes á Paris et á Londres M. le Vicomte d'Abran»tes, Chargé par le Brésil de venir dire á la France et á l'Angleterre les motifs »qu'il y avait pour intervenir.... Cette mission de M. le Vicomte d'Abrantes a »été la cause d'une détermination commune sur la question entre les gouverne»mens Anglais et Français.»

»Il y a de ceux qui regrettent que l'initiative dans cette question ait été prise »par le Gouvernement Anglais. Pour parler plus exactement, *l'initiative n'a »été prise par personne, excepté par le Brésil.* Ce fut lui qui suscita de nou»veau cette question en Europe. La mission de M. le Vicomte d'Abrantes »s'adressait également aux gouvernemens de Londres et de Paris; et *ce fut par »suite de cette mission que les deux gouvernemens, sollicités également déli»bérérent en commun sur la conduite qu'il leur convenait d'observer.*» (3)

Ces révélations coïncidaient en tout point avec celles que Sir Robert Peel fit aux Chambres d'Angleterre.

»*En 1844, dit ce Ministre en répondant á une interpellation de Lord Pal»merston, le gouvernement Brésilien représenta aux gouvernemens Anglais et »Français que la continuation de la guerre sur les bords de la Plata était on ne* »peut plus nuisible aux intérêts de tous les pays commerciaux, et il demanda »avec instance un effort de la part de la France et de l'Angleterre *pour inter»venir,* á fin de rétablir la tranquillité, et de soutenir l'indépendance de Monté»video.» (4)

Tout cela est trés-clair et convainquant, et ne laisse aucun doute sur la part principale que le Brésil a eue dans cette horrible conspiration contre l'indépendance d'un peuple Américain. Les traités lui imposaient le devoir de la défendre, et il l'a attaquée: et quand le Gouvernement Argentin lui a rappelé ses engagemens, il lui a répondu par des sophismes et des subterfuges. Eût-il au moins gardé la neutralité dont il se glorifiait tant comme d'un acte de haute politique et de sublime désintéressement! La responsabilité dont il se chargait en violant des pactes et des obligations explicites, aurait été attenuée par le manque de cooperation aux attaques contre l'autorité qui soutenait la nationalité Orientale á la tête de ses concitoyens. Mais dés le commencement de cette lutte, presque tous les Agens du Gouvernement Impérial se sont déclarés en faveur de ceux qui menaçaient les droits du pays, ou qui les vendaient á l'étranger; et l'audace de quelques-uns d'eux est allée jusqu'á faire parade de ce penchant coupable pour ceux qu'ils devaient avoir réprimé. M. Sinimbú, dans un diner qui lui fut donné pendant son court sejour á Montevideo, et que par son caractére tumultuaire et bruyant on aurait bien pu appeler une *orgie,* en répondant aux complimens qu'en lui fesait de n'avoir pas reconnu le blocus imposé par le Gouvernement Argentin, dit que »cette resistance était une preuve »assurée des sympathies du Brésil pour cette république:» et ce qu'il appelait *république* n'était que la réunion de quelques démagogues Argentins avec les Français de Thiebaud, les basques de Brié, et les pirates de Garibaldi. Et quand la conduite de cet agent fut l'objet de la censure la plus amére de la partie la plus eclairée des Chambres du Brésil, sa réponse fut que ce qu'il avait fait *n'était que l'accomplissement fidéle de sa mission et de ses instructions!*

Mais oú la partialité du Cabinet du Brésil pour les ennemis de l'independance Orientale éclata le plus, ce fut dans l'évasion de Paz, et dans les passeports donnés á Rivera. Tous les efforts du Ministre Argentin á Rio Janeiro ne purent pas obtenir du Gouvernement, ou de ses conseillers, d'agir d'accord avec les principes qu'ils avaient emis et les promesses qu'ils avaient prodiguées. Il n'y avait aucun rapport entre ce qu'ils disaient et ce qu'on leur voyait faire, et cette contradiction se reproduisait dans tous leurs actes, depuis les plus communs jusqu'aux plus importans. Dans l'affaire de Paz, le Ministre des Relations Extérieures assura qu'on avait pris les mesures les plus efficaces pour empêcher sa sortie de Rio Janeiro—et il sortit. Qu'on avait ordonné au Président de l'Ile de Ste. Catherine de le détenir, et de le renvoyer sous bonne escorte á la capitale—et il ne fut ni detenu, ni renvoyé, mais il suivit tranquillement son chemin sur un navire de guerre de l'Etat. Il avait été en outre muni d'une lettre de recommandation du même Président de Ste. Catherine pour son frére maternel, le colonel Antonio de Paybá, commandant militaire de San Pedro du nord, qui le reçut chez lui, oú l'attendait déjá sa famille. Il alla rendre visite au Baron de Caxias á Puerto Alegre: il réunit publiquement tous ceux qui devaient l'accompagner á Corrientes, et il traversa avec cinq charriots de bagages et de munitions, qui lui avaient été fournis par le même Baron, et avec une suite nombreuse, la province de Rio Grande, lentement et á son aise, parce que toutes les autorités impériales, á commancer par leur chef, étaient disposées á le servir. Quand, pour satisfaire aux réclamation du Ministre Argentin, on demanda compte de cette évasion au Présidente de l'Ile de Ste. Catherine, il dit qu'*il avait fait surveiller le Général Paz, avec le plus grand soin, par le chef de Police de la Province;* et les Ministres du Brésil crurent que c'était tout ce qu'il fallait pour répondre aux griefs fondés du Gouvernement Argentin. Ce n'était rien pour eux que les maux dans lesquels le sauvage unitaire Paz plongeait une province de la Confédération, ni ses intrigues pour engager le gouvernement de la province du Paraguay á se déclarer contre ceux qui mettaient tant de zéle á défendre l'indépendance commune des provinces Argentines, et de l'Etat Oriental.

La conduite de ces Ministres ne fut pas moins scandaleuse dans l'affaire des passeports accordés á Rivera, qui, loin d'avoir donné des preuves d'amitié au Brésil, s'était solennellement engagé á coopérer, comme il coopéra en effet, au triomphe des rebelles dans la province de Rio Grande. Harcelé par les parties de l'armée qui l'avait battu á India Muerta, ce perturbateur infatigable de la paix du peuple Oriental se refugia dans le territoire Impérial, dont les immunités furent respectées par les vainqueurs. Cette preuve d'amitié, ce témoignage d'estime, une soumission si absolue et si aveugle aux principes du droit public des nations, qui ne l'emportent pas toujours sur les convenances et sur les besoins de la guerre, imposaient au Gouvernement du Brésil l'obligation la plus sacrée d'y correspondre. La seule chose qu'on lui demandait, parce que c'était un devoir c'était de garder dans son territoire celui qui, soit comme prisonnier, soit comme réfugié, avait perdu le droit de sortir, avec des intentions hostiles, d'un pays ami, oú on l'avait laissé sous la sauvegarde de son gouvernement. Le Brésil était si convaincu de la justice de cette exigence, qu'á la premiére demande de passeports que lui fut faite par Magariños, M. Limpo d'Abreu répondit, »que Rivera n'était pas un simple »étranger émigré au territoire du Brésil; mais un refugié, poursuivi par des partis »de troupes ennemies, qui l'auraient pris sans ce refuge. Que d'ailleurs, quand »il entra dans le territoire de l'Empire, il écrivit au Comte de Caxias qu'il se met»tait á sa disposition: et enfin, que la resolution du Gouvernement Impérial était »conforme aux devoirs de la neutralité, et qu'il *aurait fallu contrarier les prin»cipes incontestables du droit public pour en agir autrement.*» Et l'agent du gouvernement intrus de Montevideo ayant suggére l'idée de donner le passeport par mer, et pour sortir á bord d'un navire qui ne fût pas Brésilien, le même Ministre ajouta: »Peu importe que le Général Fructuoso Rivera veuille s'en »aller par mer, qui n'est pas un territoire Brésilien, et sous un pavillon qui ne »soit pas celui de l'Empire, ni que sa destination soit la capitale de la Républi»que Orientale de l'Uruguay, sur la quelle le Gouvernement de S. M. l'Empe»reur n'exerce aucun pouvoir. Ces raisons ne sont d'aucune application au cas »actuel. Si les individus auxquels on refuse les passeports, existent dans le ter»ritoire du Brésil, et s'il est vrai que les actes jurisdictionnels, émanés de l'au»torité du Gouvernement Impérial, doivent avoir lieu, et être executés dans »son territoire, et non pas hors d'ici, le soussigné ne trouve aucune force dans »les argumens produits par M. Magariños sur cette affaire.» (5)

Une déclaration si explicite ne rébuta pas ceux qui avaient besoin de Rivera pour porter á bout leurs projets de désolation et de mort—et les mêmes argumens que M. Limpo d'Abreu avait trouvé *sans aucune force* dans la bouche de Magariños, réproduits par Vesquez, lui parurent incontestables. »Le Gouvernement Impérial, dit-il, comme accablé de honte et de répentir, n'a refusé les passeports au Général Rivera que pour un endroit certain et déterminé qu'on avait indiqué: *mais il est prêt á les lui accorder pour d'autres endroits qu'il pourra choisir.*» (6) Et le passeport fut délivré á Rivera et á sa suite, »á la condition expresse de se rendre par mer á la République Orientale, sans passer »par le territoire du Brésil:» c'est-á-dire, qu'on l'obligeait á faire ce que dans une dépêche antérieure on avait déclaré incompatible avec les actes jurisdictionnels du Gouvernement de l'Empire!!! Et ce qui mit le comble á cette série d'écarts fut la maniére de les justifier. »Le gouvernement du Brésil, (écrivait avec hauteur le Baron de Cayrú au Ministro Argentin qui s'était plaint des ces infractions) ne se considére pas obligé de s'opposer á la sortie des réfugiés »qui ont eté jetés sur son territoire par la fortune adverse des armes. Et l'ai-

(3) Séance du 15 Janvier 1845.
(4) Séance du 23 Mars 1846.
(5) Note du 18 Juin 1845.
(6) Note du 12 Février 1846.

public. The principal parts of its coast, including Montevideo, were militarily occupied by foreign troops, and in the Chamber of Deputies of France the degrading title of *French colony* was without disguise given to this city. And so did it appear in effect, because the shadow of a Government which had been got up within its ramparts, rejected by the Orientals who faithfully sustained their Magistrates and rights, had basely solicited the support of the most impure part of the foreign population who had taken up arms and fought under their own colors, as they would have done in a war of conquest. The fact was evident, the danger flagrant. How deny that the time had arrived to give effect to the guarantees stipulated in the 3rd and 10th articles of the Convention of 1828? Ascertaining the origin of the domestic disagreements and to examine the motive which the parties had for attacking each other, was of litle importance. These questions were of a secondary nature in that case and ought to be suspended as long as the attack against the independence of that state lasted. Sustain what the majority of the Oriental sustained; resist, dissolve, and destroy the heterogeneous element which had introduced itself in a conflict, not of natives with foreigners, but Orientals with Orientals, this is what behoved the two powers which had founded the Republic of Uruguay; and neither of them was authorized to invite other Governments to accompany it in the exercise of a right which could not be transmitted as it was not alienable.

And nevertheless this is what Brazil has done, so much against its credit and honor. However much its Ministers have endeavored to conceal their desertion from American principles they have been obliged to give way to the facts, terrified by the declarations of M. Guizot in France and of Sir Robert Peel in England. The first of these Ministers without disguise manifested to the Chambers of Peers the true object of the mission of Viscount de Abrantes. »The policy which we had formerly followed,» said Mr. Guizot, »and which »was confirmed by the treaty of 1840, as the Chamber well knows, was neutra»lity. In these cases neutrality is the common right: no intervention in the »civil wars of a state, nor in the wars of one state with another. To sustain »the rights of its subjects, is the common right which France ought to exercise, »and which it really exercises in all countries. . . . . But, after 1844, we saw »Viscount de Abrantes appear in Paris and in London, encharged by Brazil to »represent to France and England the motives which existed for interfering.... »this mission of Viscount de Abrantes was the cause of the mutual determina»tion upon the subject between the cabinets of England and France.

»Some regret that the initiative in the question should have been taken by »the English Government. To speak with more propriety *none took the initia»tive but Brazil.* It was Brazil that again agitated the question in Europe. »The mission of Viscount de Abrantes was directed equally to the Governments »of London and Paris; *and it was in consequence of this mission that both »Governments, equally solicited, deliberated in common respecting the con»duct which they ought to observe.*» [3]

With these revelations coincide in every sense those made by Sir Robert Peel in the House of Commons.

»In 1844, said that Minister answering a question put to him by Lord Pal»merston, the Brazilian Government represented to the English and French Go»vernments that the continuation of the war on the banks of the Plata was »*extremely injurious to the interests of all mercantile countries and instantly »requested an effort on the part of France and England to interfere, for esta»blishing tranquillity and maintain the independence of Montevideo.*»[4]

All this is very clear and conclusive, nor does it leave the least doubt respecting the principal part which Brazil has had in the iniquitous conspiracy against the independence of an American State. The treaties imposed upon her the duty of defending it, and she has attacked it: and when the Argentine Government reminded her of her duties, it was answered with sophisms and evasions. Ah! that she had at least preserved the neutrality of which she so much vaunted, as an act of elevated policy, of sublime desinterestedness! The responsibility she assumed by the violation of explicit pacts and obligations would have been diminished by non-cooperation in attacks directed against the authority which sustained the Oriental nationality at the head of his countrymen. But from the beginning of this disagreement, almost all the agents of the Imperial Government declared themselves in favor of those who threatened the rights of the country, or sold them to foreigners; and the audacity of some of them was carried to the extreme of vaunting this wicked propensity, towards those whom they ought to have repressed. Mr. Sinimbú at a dinner given him during his short stay in Montevideo, and which from its noisy nature might well have been called an *orgie,* answering the congratulations offered to him for not having acknowledged the blockade intimated by the Argentine Government, said that »this non-acknowledgement was an unequivocal proof of the sympathy »which animated Brazil towards that republic:» and what he called *republic* was only the assembly of a few Argentine demagogues, with Thieband's Frenchmen, Brie's Basques and Garibaldi's pirates. And when the conduct of that agent was the object of bitter censure from the most enlightened part of the Brazilian Chamber, his answer was, that what he had done *was nothing but the faithful fulfilment of his mission and instructions!*

But where the partiality of the cabinet of Brazil was most prominent in favor of the enemies of the Oriental independence, was in the evasion of Paz and in the passports granted to Rivera. All the steeps taken by the Argentine Minister at Rio Janeiro could not induce that government, or its councillors, to adhere to the principles they had promulgated and the promises of which they had been so prodigal. There was no connection between what they said and their practice and this contradiction reproduced itself in all their acts, from the least to the most important. In the affair of Paz the Minister for Foreign Affairs affirmed that the most officacious measures had been taken to prevent his departure from Rio Janeiro—and he departed. That the President of the Island of Santa Catalina had been ordered to detain him and to send him under custody to that city—and he was neither detained or sent back, but quietly pursued his way in a vessel of war belonging to the state. He had besides a letter of recommendation from the very President of Santa Catalina to his half-brother Colonel Antonio de Payba, military commander of San Pedro del Norte, in whose house he was received, and where his family awaited him. He went to Puerto Alegre to visit Baron Caxias; he publicly assembled all those who were to accompany him to Corrientes, and traversed the province of Rio Grande with five waggons of arms and munitions, given him by the Baron, and with a numerous suite, slowly without fear because all the Imperial authorities, commencing from the Chief, were determined to aid him. When, to satisfy the reclamations of the Argentine Minister the President of Santa Catalina was called upon to answer for this evasion, his reply was, that *he had caused General Paz to be closely observed by the Chief of the Police of the Province:* and with this the well-founded claims of the Argentine government were met in the opinion of the Ministers of Brazil. The evils which the ruthless unitarian Paz brought upon a province of the Confederation were nothing to them, nor his intrigues for inducing the government of Paraguay to declare itself against those who so ardently defended the common independence of the Argentine provinces and of the Oriental State.

Nor was the conduct of these Ministers less scandalous in the affair of the passports granted to Frutos Rivera, who had given Brazil no proof of friendship, but who had solemnly engaged to co-operate, as he did in effect co-operate, to the triumph of the rebels of the province of Rio Grande. Pursued by the parties of the army by which he had been routed at India Muerta, this indefatigable disturber of the peace of the Oriental people took asylum in the Imperial territory, the immunities of which were respected by the conquerors. This proof of friendship, this testimony of esteem, so complete and absolute a submission to the principles of the public law of nations, which often have to give way to the convenience and necessity of war, imposed upon the Government of Brazil the most strict obligation of retributing them. The only thing requested, it being a duty, was that it should detain in its territory the one who, as a prisoner, or as a refugee, had lost the right of leaving a friendby country in which he had been left under the security of its Government, with hostile views. So convinced was Brazil of the justice of this exigency, that on the first demand made by Magariños for passports, Mr. Limpo de Abreu answered, »that Rivera »was not merely a foreigner who had emigrated to the Brazilian territory, but »a refugee, pursued by parties of inimical forces, which would have taken him »without this protection: that besides, when he entered the territory of the »Empire, he wrote to Baron de Caxias that he placed himself at his disposal, »and finally, that the resolution of the Imperial Government was in accordance »with the duties of neutrality, *and it would have been necessary to oppose in»contestable principles of public law to act otherwise.*» And the expedient being suggested by the Agent of the intrusive Government of Montevideo, of issuing the passport by sea and in a vessel not a Brazilian, the same Minister added: »It matters not that General Fructuoso Rivera should pretend »to withdraw by sea, which is not the Brazilian territory, and under a flag »which is not that of the empire, nor that his destination should be for the ca»pital of the Oriental Republic of Uruguay, in which the Government of H. »M. the Emperor has no dominion. These allegations can have no application »whatsoever in the question which is now in controversion, it being certain that »the persons to whom a passport is refused exist in the territory of Brazil, and »there being no doubt that the jurisdictional acts, emanating from the authority »of the Imperial Government, will be fulfilled and executed within its territory, »and not out of it, the undersigned does not find the least force in the argu»ments presented in this respect by Mr. Magariños.» (5).

So explicit a declaration did not discourage those who wanted Rivera for carrying on their plans of desolation and death: and the same arguments which Mr. Limpo Abreu found *without the least force* from the lips of Magariños, reproduced by Vasquez appeared to him irresistible. »The Imperial Government,» he said »as if having repented and been alarmed, »did not refuse the passports to General Rivera, except for a certain and determined place which was indicated: *but it is ready to concede them for other places which he may make choice of.*» (6) And the passport was granted to Rivera and his suite, »with the express condition to proceed by sea to the Oriental Republic, without »touching upon the Brazilian territory,» that is to say, obliging him to do what had been declared in a former communication as incompatible with the jurisdictional acts of the Government of the Empire!! And what crowned this series of errors was the manner of justifying them. »The Government of Brazil,» (wrote Baron de Cayrú with disdain to the Argentine Minister who complained of these infractions) »does not consider itself obliged to oppose the departure of »the refugees who have been cast here through the adverse fortune of arms. »And on the other hand Rivera entered the Empire unarmed, and without companions: he has kept himself quiet and inoffensive; and when he has had to

[3] Session of January, 15th 1845.
[4] Session of March, 23rd 1846.
(5) Note of 18th June, 1845.
(6) Note of the 12th February, 1846.

testaban los Ministros del Brasil á los reclamos de los Agentes Argentinos! Entretanto, cada una de estas contradicciones era una señal de desastres. La evasion de Paz empeoró la suerte de Corrientes, y complicó la cuestion del Paraguay. La salida de Rivera ocasionó una conmocion en Montevideo, y ensangrentó las costas del Uruguay, donde humean aun las ruinas de Paisandú y del Salto: y basta citar los nombres de Medina, Silva, Silveira, Baez, Estivao, Mesa, Santander, Calengo, Carrion, Ramirez, Netto, y de otros insignes malhechores, para despertar los recuerdos mas amargos de la proteccion acordada por las autoridades Imperiales á estos infames verdugos de la poblacion Oriental, y de los mismos súbditos Brasileros.

En todos estos actos los Ministros del Brasil se mostraron parciales é injustos: pero en el reconocimiento de la independencia de la Provincia del Paraguay se manifestaron animados del deseo de desquiciar á la Confederacion Argentina. Su teoria de la disolucion de los cuerpos políticos en los momentos de su emancipacion, es un absurdo. En estas crisis sociales, cuando un pueblo se levanta en masa para sacudir el yugo que lo oprime, la adhesion de todas las partes es un elemento necesario de fuerza para alcanzar el triunfo. Si cada una de ellas tuviese el derecho, que equivocadamente le atribuye el Sr. Limpo de Abreu, (8) de reasumir una parte de la soberania preexistente, esta subdivision ilimitada del poder nacional multiplicaria los centros de la autoridad pública, y le quitaria el vigor necesario para sostenerse en la lucha. Muy distintos son los ejemplos que ministra la historia: y sin salir de sucesos contemporáneos para una gran parte de nuestros lectores, recordaremos el levantamiento de la Vendea en la primera revolucion francesa. A ser cierta la teoria de la substitucion parcial de la soberania, ningun derecho hubiera asistido á la Convencion para someter al voto de la mayoría esta provincia disidente que, en esta hipótesis, hubiera representado un cuerpo soberano, absoluto, é independiente, y con títulos incontestables para defender un principio ó un derecho. La consecuencia de este sistema hubiera sido que las demas provincias debian haberla respetado: y no fué asi, porque la declararon rebelde, y la obligaron á sostener el nuevo pacto social que la Francia acababa de jurar sobre las ruinas del trono y los cadáveres de sus monarcas.

»El acto de romper un pueblo subalterno los vínculos de dependencia que lo »ligan á su capital, (recordaba con mucha sensatez nuestra primera Junta Gubernativa á la provincia de Montevideo que se resistia á reconocerla) es de su»ma importancia en órden político, y el crímen de sus autores aumenta la enti»dad derivada de la violacion de las leyes, por los gravísimos males á que queda »expuesta la sociedad. La distribucion de provincias, y la recíproca dependen»cia de los pueblos que la forman, son una ley constitucional del Estado, y el que »trate de atacarla es un refractario del pacto solemne con que juró la guarda de »la constitucion.» (9)

Estos eran los principios que prevalecian en la asociacion de estos pueblos en los primeros dias de su emancipacion: ni podian ser diferentes, porque, como es notorio, no se trataba entonces de destrozar, y de repartirse la soberanía de la metrópoli, sino de conservar la unidad de estos estados. El Sr. Limpo de Abreu olvida ó ignora la historia de nuestros sucesos. Cuando se celebró el tratado de 12 de Octubre de 1811 con la provincia del Paraguay, y mucho tiempo despues, nadie pensaba en revestirse del carácter de *soberano absoluto, ni de formar nuevos estados sobre las ruinas del régimen colonial.* Lo que declaraba en todos sus actos la Junta que se instaló en Buenos Aires, era que gobernaba á nombre de Fernando VII, sin mas objeto que conservarle la integridad de estos dominios: y si la provincia del Paraguay hubiese pretendido aislarse, y formar una nueva soberanía, la Junta no hubiera dejado de protestar, y de obrar contra esta pretension. Pero nadie menos que la provincia del Paraguay pensó en declararse soberana, dominada como lo estaba entonces por las autoridades españolas. Lo que queria Velazco en el Paraguay era lo mismo que pretendia Vigodet en Montevideo—que ninguna innovacion se hiciese en el antiguo órden de cosas, y se respetasen con una fidelidad inalterable los derechos de los Reyes de España.

La independencia á que aspiró la provincia del Paraguay, y la que le fué acordada por el tratado de 12 de Octubre de 1811, fué la de la administracion interior, que nada tiene que ver con la soberanía nacional; y es muy estraño que las haya confundido un hombre versado en los estudios del derecho, cual debemos suponer que sea el Sr. Limpo de Abreu. De otro modo ¿como se hubiera conciliado esa independencia absoluta, con los vínculos y empeños que debian unir las provincias de Buenos Aires y del Paraguay *en una federacion y alianza indisoluble*, y con las mas vivas protestas de que estos vínculos unirian siempre *en dulce confraternidad* á la Provincia del Paraguay, con las demas del Rio de la Plata? Todo esto está consignado, no solamente en el mismo tratado, sino en el mismo artículo en que se habla de independencia.

Pero sea cierto lo que supone el Sr. Limpo de Abreu, que desde los primeros momentos de la instalacion de la Junta central en Buenos Aires, *se hubiesen formado en América las nuevas nacionalidades, surtas de las ruinas del régimen colonial.* (10) Hay un hecho oficial que destruye el efecto de esta *soberanía individual* que se atribuye al Paraguay, y es el mismo tratado de 1811, invocado por aquel Ministro para sostener esta pretendida independencia; y vamos á probarlo con sus mismos argumentos. Despues de haber sentado que »la »division territorial de los Vireinatos y de las Capitanias Generales quedó disuelta »con todos los demas actos que tenian origen en la autoridad soberana de la »metrópoli, por el mismo principio que destruyó la soberanía que la España »ejercia en sus colonias;» haciendo la aplicacion de estas ideas falsas y abstractas á la cuestion del Paraguay, agrega: »Si esta Provincia hubiese en algun »tiempo convenido por efecto de su propia voluntad, libre y espontáneamente »declarada, en la division preexistente, incorporándose á la Confederacion Ar»gentina, en este caso único el Gobierno de Buenos Aires podria alegar como »principio el argumento que presenta.» (11)

Pero esto es precisamente lo que ha ocurrido. Medite el Sr. Limpo de Abreu con mas atencion el tratado de 1811, y encontrará en el artículo quinto, este *caso único* tal cual lo ha descripto. Declaracion libre espontánea de adherirse á la division preexistente, y voluntad firme de reunirse á las demas Provincias del Rio de la Plata *en una federacion y alianza indisoluble.* Esta resolucion fué espontánea, porque fué tomada despues de un suceso favorable al Paraguay: solemne, por ser parte de un tratado; y subsistente en todo su vigor, porque nunca ha sido derogada. El Gobierno de Buenos Aires nunca ha renunciado á sus derechos, y el de la Provincia del Paraguay no ha podido ni puede expresar *legalmente* el deseo de separarse de una federacion, ó alianza que él mismo ha declarado indisoluble. Este es el verdadero estado de la cuestion, y nadie menos que el Gobierno del Brasil puede intervenir en ella, despues que uno de los miembros de su Gabinete la ha resuelto de un modo conforme á las observaciones del Ministro Argentino. Sostener un error, es obstinacion; persistir en una injusticia, es malevolencia, y los últimos Ministros del Brasil tienen que escoger entre el uno y el otro cargo.

El objeto de esta reseña, rápida pero exacta, es manifestar á los que juzgan de los sucesos que presenciamos, fuera del teatro en que se desenvuelven, que sin la rara prudencia y el tino que pone el General Rosas en el manejo de las relaciones exteriores que le están confiadas, una série tan continua de taques á los derechos, á las prerogativas, y á las misma existencia de la Confederacion Argentina, hubieran creado nuevos embarazos, y mas serios conflictos. El actual Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio parece penetrado de la gravedad de esta situacion, y las pocas palabras que pronunció en la Cámara de Diputados del Brasil, poco despues de haberse recibido del cargo, si son el producto de su convencimiento, como lo esperamos, anuncian un cambio saludable en la política de aquel estado. La reparacion pronta y solemne de tantas ofensas gratuitas; una discusion franca y leal de las cuestiones internacionales; un espíritu de fraternal benevolencia con sus vecinos; y sobre todo, el deseo de librarlos de los males que sufren, y de los peligros que los amagan, son estos los deberes que gravitan sobre el nuevo Ministerio, y que desearíamos verle llenar con empeño, para ofrecerle el tributo de nuestros aplausos.

No dudamos que el General Rosas, siempre generoso en todos sus actos, se preste con placer á esta reconciliacion tan anhelada por los amigos de la paz. ¿Qué se prometian los que tanto se afanaban en perturbarla? Los aliados del Brasil no pueden ser los anarquistas, ni los que se prostituyen al extrangero. Lo que necesita la América es órden é independencia, y son estos los bienes que ambiciona legar á su Patria el genio ilustrado del General Rosas, que mira como amigos á todos los que lo ayudan para alcanzarlos.

(Del »Archivo Americano» fecha 11 de Setiembre último.)

---

(8) Nota del 29 de Julio de 1845.
(9) Orden del dia de 13 de Agostó 1811.
(10) Estas son sus palabras en la nota ya citada de 29 de Julio de 1845.
(11) *Ibid.*

»lleurs, Rivora entra dans l'Empire sans armes et sans suite: il y est resté tran»quille et inoffensif; et quand il l'a quitté, il s'en est allé seul, désarmé, tranqui»lle et inoffensif.» (7) C'est ainsi que les Ministres du Brésil répondaient aux reclamations des Agens Argentins! En attendant, chacune de ces contradictions était le signal d'un nouveau désastre. L'évasion de Paz empira le sort de Corrientes, et compliqua la cuestion du Paraguay. La sortie de Rivera occasionna une émeute á Montévideo, et ensanglanta les côtes de l'Uruguay, sur lesquelles on voit encore fumer les ruines de Paysandú et du Salto: et il suffit de citer les noms de Medina, Silva, Silveira, Baez, Estivao, Mesa, Santander, Calengo, Carrion, Ramirex, Netto, et d'autres scélérats fameux, pour réveiller les souvenirs les plus amers de la protection accordée par les autorités Impériales á ces bourreaux infames de la population Orientale, et des sujets Brésiliens eux mémes.

Dans tous ces actes les Ministres du Brésil avaient montré de la partialité et de l'injustice; mais dans la reconnaissance de l'indépendance de la province du Paraguay, ils manifestérent le désir d'ebranler la Confédération Argentine. Leur théorie de la dissolution des corps politiques dans les momens de leur émancipation, est un absurde. Dans ces crises sociales, quand un peuple se léve en masse pour secouer le joug qui l'accable, l'adhesion de toutes ses parties est un élément nécessaire de force pour remporter le triomphe. Si chacune de ces parties avait le droit, que M. Limpo de Abreu lui suppose á tort, (8) de s'arroguer une partie de la souveraineté préexistante, cette subdivision illimitée du pouvoir national multiplierait les foyers de l'autorité publique, et lui óterait la vigueur nécessaire pour se soutenir dans la lutte. Ce n'est pas ce que nous enseigne l'histoire; et sans sortir des faits, contemporains pour une grande partie de nos lecteurs, nous rappellerons l'insurrection de la Vendée lors de la premiére révolution Française. Si cette théorie de la substitution partielle de la souveraineté était fondée, la Convention n'aurait eu aucun droit de soumettre au vœu de la majorité cette province dissidente qui, dans cette hypothése, aurait représenté un corps souverain, absolu et indépendant, avec des titres incontestables pour défendre un droit ou un principe. La consequence de ce systéme aurait eté que les autres provinces devaient l'avoir respectée; et il n'en fut pas ainsi, car elles la déclarérent rebelle, et l'obligérent á soutenir le nouveau pacte social que la France venait de jurer sur les ruines du tróne, et sur les cadavres de ses monarques.

»L'acte par lequel un peuple subalterne romp les liens de dépendance qui l' »unissent á sa capitale (disait avec beaucoup de justesse notre premiére Junte de Gouvernement á la province de Montévideo qui se refusait á la reconnaitre,) est d'une trés-grande importance dans l'ordre politique, et le crime de ses »auteurs augmente l'étendue de la responsabilité qu'ils assument pour la viola»tion des lois, et pour les maux les plus graves auxquels la société est exposée. »La distribution des provinces, et la dépendance réciproque de leurs habitans, »sont une loi constitutionnelle de l'Etat, et celui qui ose l'attaquer, est refrac»taire du pacte solennel par lequel il a juré d'obeir á la constitution.» (9)

Voilá quels étaient les principes qui dominaient dans l'association de ces peuples dans les premiers jours de leur émancipation; et il ne pouvait pas étre autrement, parce que, comme on sait, il ne s'agissait pas alors de morceler et de se partager l'autorité de la métropole, mais de conserver l'unité de ces états. M. Limpo de Abreu oublie, ou ignore l'histoire de nos événemens. Quand on célebra le traité du 12 Octobre 1811 avec la province du Paraguay, et long-temps aprés, personne ne songeait á se revétir du caractéres de *souverain absolu, ni de former de nouveaux états sur les ruines du régime colonial.* Ce que la Junte installée á Buenos-Ayres déclarait dans tous ses actes, c'était qu'elle gouvernait au nom de Ferdinand VII, sans d'autre but que de lui conserver l'intégrité de ses domaines: et si la province du Paraguay avait annoncé l'idée de s'isoler, et de former une nouvelle souveraineté, la Junte n'aurait pas manqué de protester et d'agir contre cette prétention. Mais la province du Paraguay moins qu'aucune autre ne songea á se déclarer souveraine, dominée, comme elle l'était alors, par les autorités Espagnoles. Velazco voulait au Paraguay ce que Vigodet soutenait á Montévideo: qu'on ne fit aucune innovation dans l'ancien ordre des choses, et qu'on respectát avec une fidélité inaltérable les droits des Rois d'Espagne.

L'indépendance á laquelle aspirait la province du Paraguay, et que lui fut accordée par le traité du 12 Octobre 1811, fut celle de l'administration intérieure, qui n'a rien á faire avec la souveraineté nationale; et on ne peut que s'étonner, qu'elles aient été confondues par un homme versé dans les études du droit, comme nous devons supposer que le soit M. Limpo de Abreu. Sans cela, comment aurait-on concilié cette indépendance absolue, avec les liens et les engagemens qui devaient unir les provinces de Buenos-Ayres et du Paraguay *dans une fédération, et une alliance indissoluble*, et avec les plus vives protestations que ces liens uniraient pour toujours, *dans une douce confraternité*, la province du Paraguay avec les autres provinces du Rio de la Plata? Tout cela est consigné, non seulement dans le méme traité, mais dans le méme article oú l'on parle d'indépendance.

Mais supposons que soit vrai ce que suppose M. Limpo de Abreu, que dés les premiers momens de l'installation de la Junte centrale de Buenos Ayres, *les nouvelles nationalités se formérent en Amérique, en sortant des ruines du régime colonial* (10.) Il y a un fait officiel qui détruit l'effet de cette *souveraineté individuelle* attribuée au Paraguay, et c'est le méme traité de 1811, invoqué par ce Ministre pour soutenir cette prétendue independance; et nous allons le prouver par ses propres argumens. Aprés avoir établi que »la division »territoriale des Vice-royautés et de Capitaineries-Générals fut annullée en »méme temps que tous les autres actes provenant de l'autorité souveraine de la »métropole, par le méme principe qui détruisit la souvraineté que l'Espagne »exerçait sur ses colonies;» en fesant l'application de ces idees fausses et abs»traites á la question du Paraguay, il ajoute: »Si cette province était quelque »fois convenue, par l'effet de sa propre volonté, librement et spontanément ex»primée, de la division préexistante, et s'était incorporée á la Confédération Ar»gentine, dans ce cas unique, le Governement de Buenos Ayres pourrait allé»guer comme un principe l'argument qu'il présente.» (11.)

Mais c'est précisément ce qui est arrivé. Que M. Limpo de Abreu lise avec plus d'attention le traité de 1811, et il trouvera, dans l'article cinquiéme, ce *cas unique*, tel qu'il l'a décrit. Déclaration libre et spontanée d'adhérer á la division préexistante, et volonté ferme de s'unir aux autres provinces du Rio de la Plata *dans une fédération et une alliance indissoluble.* Cette résolution fut spontanée, parce qu'elle fut prise aprés un événement favorable au Paraguay: solennelle, puisqu'elle fait partie d'un traité; et elle subsiste dans toute sa viguеur, parce qu'elle n'a jamais été abrogée. Le Gouvernement de Buenos-Ayres n'a jamais renoncé á ses droits, et celui de la province du Paraguay n'a pu, et ne peut pas exprimer *légalement* le désir de se séparer d'une fédération, ou d'une alliance que lui méme a déclarée indissoluble. Voilá quel est le véritable état de la cuestion, et personne moins que le Brésil n'a le droit d'y intervenir aprés qu'un des membres de son Cabinet l'a décidée d'une maniére si conforme aux observations du Ministre Argentin. Soutenir une erreur, c'est une opiniátreté; persister dans une injustice c'est de la malveillance, et les derniers Ministres du Brésil ont á choisir entre l'un ou l'autre de ces reproches.

L'objet de cette revue, rapide mais exacte, est de montrer á ceux qui jugent des événemens, dont nous sommes les témoins, hors du théatre oú ils se développent, que sans la rare prudence et le tact que le Général Rosas met dans la conduite des rélations extérieures dont il est chargé, une serie si continuelle d'attaques aux droits, aux prérogatives, et á l'existence méme de la Confédération Argentine, auraient crée de nouveaux embarras, et des complications beaucoup plus sérieuses. Le Ministre actuel des Relations Extérieures de l'Empire parait pénétré de la gravité de cette situation, et le peu de mots qu'il a prononcés á la Chambre des Députés du Brésil, peu aprés son installation au pouvoir, s'ils sont le produit de sa conviction, comme nous l'espérons, annoncent un changement salutaire dans la politique de cet état. La réparation prompte et solennelle de tant d'offenses gratuites; une discussion franche et loyale des questions internationales; un esprit bienveillant et fraternel avec ses voisins; et surtout, le désir de les soustraire aux maux qu'ils souffrent, et aux dangers qui les menacent, tels sont les devoirs qui pésent sur le nouveau Ministére, et que nous désirons lui voir remplir avec zéle, pour lui offrir le tribut de nos applaudissemens.

Nous ne doutons pas que le Général Rosas, toujours généreux dans tous ses actes, se pretera avec plaisir á cette réconciliation si désirée par les amis de la paix. Que se promettaient-ils ceux qui ont travaillé tant á la troubler? Les allies du Brésil ne peuvent pas étre les anarchistes, ni ceux qui se prostituent á l'étranger. Ce qu'il faut á l'Amérique c'est de l'ordre et de l'indépendance, et ce sont les biens que désire léguer á sa patrie le génie éclairé du Général Rosas, qui regarde comme amis ceux qui l'aident á les atteindre.

[De l' »Archivo Americano» du 11 de Septembre dernier.]

---

(7) Note du 28 Décembre 1846.
(8) Note du 29 Juillet 1845.
(9) Ordre du jour du 13 Août 1811.
(10) Ce sont ses propres paroles dans la note déjá citée, du 29 Juillet 1845.
(11) *Ibid.*

leave it, he has withdrawn alone, unarmed, tranquil and inoffensive.» (7) Thus answered the Ministers of Brazil to the reclamations of the Argentine agents! In the mean time every one of these contradictions was a signal of disaster. The invasion by Paz made the state of Corrientes worse than it had been, and complicated the question of Paraguay. Rivera's departure occasioned a commotion in Montevideo, and deluged the coasts of Uruguay with blood, where the ruins of Paysandú and Salto are still visible: and it is enough to cite the names of Medina, Silva, Silveira, Baez, Estivao, Mesa, Santander, Calengo, Carrion, Ramirez, Netto, and of other notable malefactors to bring forth the most bitter recollections of the protection afforded by the Imperial authorities to these infamous assassins of the Oriental population and even of Brazilian subjects.

In all these acts the Ministers of Brazil appeared partial and unjust: but in the acknowledgement of the independence of the Province of Paraguay they showed that they were animated by the desire of destroying the Argentine Confederation. Their theory of the dissolution of the political bodies at the moment of their emancipation is an absurdity In these social crises, when a state raises up in arms to shake off the yoke which oppresses it, the adhesion of all the parts is a necessary element of force for obtaining the triumph. If each of them had the right which Mr. Limpo de Abreu erroneously attributes to it, [8] of re-assuming a part of the pre-existing sovereignty, this unlimited subdivision of the national power would multiply the centres of public authority, and would deprive them of the necessary vigor for sustaining themselves in the struggle. The examples furnished by history are very different: and without departing from contemporary events for the greater part of our readers, we will recall the revolt of la Vendée in the first French revolution. Had the theory of the partial substitution of sovereignity been true, the Convention would have had no right to submit this dissident province to the vote of the majority, which, in this hypothesis, would have represented a sovereign absolute and independent body, and with incontestable titles for defending a principle or a right. The consequence of this system would have been that the other provinces ought to have respected it and it was not so, because they declared it rebellious, and obliged it to sustain the new social pact which France had just sworn to upon the ruins of the throne and upon the bodies of its monarchs.

»The act of a subaltern state severing the bonds of dependence which united it to its capital,» (very wisely stated our first *Junta Gubernativa* to the province of Montevideo, which resisted the acknowledging it) »is of immense impor»tance in political order, and the crimes of its authors augments the importance »derived from the violation of the laws owing to the immense evils to wich so»ciety remains exposed. The distribution of provinces, and the reciprocal »dependence of the towns which form it, are a constitutional law of the state, »and the one who endeavours to attack it is refractory against the solemn pact, »with which he swore to uphold the constitution.» [9]

These were the principles which prevailed in the association of these provinces in the early days of their emancipation: nor could they be otherwise, for, as it is notorious, the object was not then to destroy and divide the sovereignty of the metropolis, but to preserve the unity of these states. Mr. Limpo de Abreu forgets or is ignorant of the history of our events. When the treaty of the 12th October, 1811, was celebrated with the province of Paraguay, and for a long time afterwards no one thought of investing the character of *absolute sovereign*, nor of forming new states upon the ruins of the colonial regime. What the Junta, which was installed in Buenos Ayres, declared in all its acts, was that it governed in the name of Ferdinand the 7th, with the sole object of preserving for him the integrity of these dominions: and if the Province of Paraguay had pretended to separate itself and form a new sovereignty, the Junta would have certainly protested and acted against this pretension. But none less than Paraguay thought of declaring itself sovereign, dominated as it then was by the Spanish authorities. What Velazco wished in Paraguay was exactly what Vigodet pretended in Montevideo: that no innovation should take place in the ancient order of things, and that the rights of the Kings of Spain should be respected with an unalterable fidelity.

The independence to which the province of Paraguay aspired, and which was conferred on it by the treaty of October 12th 1811, was that of the interior administration, which had nothing to do with the national sovereignty: and it is very strange that they should have been confounded by a man versed in the study of the law, as we must suppose Mr. Limpo de Abreu to be. Therefore, how could that absolute independence be reconciled with the bonds and engagements which ought to unite the provinces of Buenos Ayres and Paraguay *into a Federation and indissoluble alliance*, and with the most lively protestations that these bonds would always unite the province of Paraguay with the rest of those of the river Plate in *peaceable confraternity?* All this is consigned not only in said treaty, but in the very article in which independence is mentioned.

But let what Mr. Limpo de Abreu supposes be true, that from the first moments of the installation of the central Junta in Buenos Ayres, *the new nationalities proceeding from the ruins of the colonial regime had been formed in America* (10). There is an official fact which destroys the effect of this *individual sovereignty* attributed to Paraguay, and it is the very treaty of 1811, invoked by that Minister for sustaining this pretended independence; and we are going to prove it with his own arguments. After having stated that »the »territorial division of the Vice-Royalties and of the Captainships general was »dissolved with all the other acts originating in the sovereign authority of the »metropolis, by the same principle which destroyed the sovereignty which Spain »exercised in its colonies;» applying these false and abstract ideas to the question of Paraguay, he adds: »If this province had at any time agreed by »its own will, freely and spontaneously declared, to the pre-existing division, »incorporating itself to the Argentine Confederation, in this case alone, could »the Government of Buenos Ayres allege as a principle the argument it »offers.» (11)

But this is precisely what has occurred. Let Mr. Limpo de Abreu meditate upon the treaty of 1811 with more attention, and he will in the fifth article find this *only case*, such as he has described it. A free and spontaneous declaration of adhering to the pre-existing division and a firm will of uniting with the rest of the provinces of the Rio de la Plata *in a Federation and indissoluble alliance.* This resolution was spontaneous, because it was taken after an event favorable to Paraguay-solemn, because it was part of a treaty; and subsisting in all its vigor, because it has never been derogated. The Government of Buenos Ayres has never renounced its rights, and that of the province of Paraguay could not or cannot *legally* express the desire of separating itself from a Federation or alliance which it has itself declared indissoluble. This is the true state of the question, and no one less than the Government of Brazil can interfere in it, after one of the members of its cabinets has resolved it in a manner conformable with the observations of the Argentine Minister. To sustain an error, is obstinacy; to persist in an injustice is malevolence, and the late Ministers of Brazil have to choose bewcen one or other of these charges.

The object of this rapid but exact view, is to manifest to those who judge of the events which we witness, far from the theatre where they take place, that were it not for the rare prudence and wisdom made use of by General Rosas in the management of the Foreign Affairs confided to him, so continual a series of attacks against the rights, the prerogatives, and the very existence of the Argentine Confederation would have created new embarrasments and more serious conflicts. The present Minister for Foreign Affairs of the Empire seems penetrated by the weight of this situation, and the few words which he pronounced in the Chamber of Deputies of Brazil, soon after he had received the charge of his office, if they be the result of his conviction, as we hope, anounce a salutary change in the policy of that state. The prompt and solemn reparation of many gratuitous offences; a frank and open discussion of international questions; a spirit of fraternal benevolence towards its neighbours; and above all the desire of being free from the evils they suffered and the dangers which threaten them, such are the duties which weigh upon the new ministry, and which we would wish to see it fulfilling in a determined manner, to offer it a tribute of our applause.

We doubt not that General Rosas, always generous in all his acts, will accept this reconciliation so sincerely desired by the friends of peace. What could those who were anxious to disturb it, promise themselves? The allies of Brazil cannot be the anarchists nor those who prostituted themselves to foreigners. What America requires is order and independence, and these are the benefits which the illustrious genius of General Rosas is ambitious to bequeath to his country, who beholds as friends all those who help him to reach them.

(From the »Archivo Americano,» of the 11th September last.)

---

(7) Note of the 28th December, 1846.
(8) Note of the 29th July 1845.
(9) Order of the day, of 13th August, 1811.
(10) These are his words in the note already cited of 29th July 1845.
(11) Ibid.

INDICE GENERAL

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN EL TOMO PRIMERO.

Mensage del Exmo. Gobierno á la Vigésima cuarta Legislatura.......... 1
Esclarecimientos sobre la cuestion de la guerra del Rio de la Plata, por un Oficial de la Marina Portuguesa.......... 43
Observaciones sobre el Memorandum del Visconde de Abrantes.......... 67
Rosas—extracto del *Douglas Jerrold*, periódico de Londres.......... 81
Partes del combate de San Lorenzo en el rio Paraná, publicados por el Almirantazgo de Inglaterra.......... 85
Triunfos ultimamente obtenidos por las armas Orientales y Argentinas en el Estado Oriental—
—Derrota del salvage unitario Fortunato Silva en las inmediaciones de Chafaloté.......... 91
—Derrota de los salvages unitarios Venancio Flores y Anacleto Medina por el General D. Ignacio Oribe.......... 92
—Derrota del salvage unitario Medina en el Paso de las Piedras, cerca de las Vacas.......... 135
—Restauracion del Salto por el General D. Servando Gomez.......... 98
—Nota del Exmo. Sr. Gobernador de Entre-Rios al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.......... 99
—Carta del General D. Servando Gomez al Sr. Gobernador de Entre-Rios. 100
—Id. del Coronel Urdinarrain al Sr. Gobernador de Entre-Rios.......... 101
—Contestacion del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores al Sr. Gobernador de Entre-Rios.......... 103
—Carta del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores al de la República Oriental.......... 104
—Parte del General D. Servando Gomez al Exmo. Sr. Presidente del Estado Oriental, con los detalles de la ocupacion del Salto.......... 105
—Derrota de los salvages unitarios cerca de la Colonia.......... 112
—Derrota del salvage unitario Flores, cerca de la Costa del Bañado.......... 113
—Restauracion de Paysandú por el General D. Servando Gomez.......... 115
—Derrota del salvage unitario Juan de la Cruz Ledesma cerca de Soriano. 118
—Derrota total del Pardejon Rivera en las puntas de la Sierra de las Animas, por el Coronel Barrios.......... 119
—Parte de la retirada de Paysandú á Maldonado de los últimos restos de los salvages unitarios, elevado por el incendiario Rivera al gobierno intruso de Montevideo.......... 125
—Restauracion de la villa de Mercedes.......... 127
—Ocupacion del pueblo de las Vacas por el Teniente Coronel D. Lucas Moreno.......... 129
—Derrota de los salvages unitarios Medina, Flores, y Mora en el bañado de la Colonia.......... 132
—Carta del Coronel Urdinarain al Exmo. Sr. Gobernador del Entre-Rios, sobre la captura de los salvages unitarios La Robla, Reyes, Artigas, &c. 137
—Parte del Comandante D. Lucas Moreno, de otro golpe dado á los salvages unitarios Medina y Flores en los Campos del *General*.......... 139
—Parte del General D. Ignacio Oribe sobre el triunfo obtenido en Soriano. 140
—Parte del General D. Servando Gomez, de la toma de las islás de Lobos y del Vizcaino.......... 143
Victorias y sucesos importantes de las Repúblicas del Plata.......... 144
Nuevos detalles de las atrocidades cometidas en Paysandú por la horda del incendiario Rivera.
Carta de D. José Ruperto Perez.......... 152
Heróica defensa de Paysandú.......... 155
Noticias comunicadas en una carta de Montevideo.......... 157
Relacion de los destrozos hechos en Paysandú por la horda del Pardejon Rivera.......... 159
Pérdidas de los salvages unitarios en el asalto de Paysandú.......... 162
Documentos Oficiales.
Estado de los fondos públicos á fin de 1846.......... 163
Estado de los billetes emitidos por la Casa de Moneda hasta la misma fecha.......... 165
Articulo editorial.
Consideraciones sobre el Mensage del Gobierno á la Vigésima-cuarta Legislatura.......... 166
Observaciones sobre el memorandum del Vizconde de Abrantes.......... 181
El *Comercio de Varela*—El Dr. Francia—La Provincia del Paraguay... 192
Segundo artículo de un Comerciante del Rio de la Plata, (Del *Morning Chronicle*.......... 208
Documentos relativos á la inícua expedicion contra los Estados Americanos, por los infames traidores Santa-Cruz y Flores, bajo la proteccion del Gobierno Español.......... 212
Correspondencia presentada al Congreso, por el Presidente de los Estados Unidos, sobre el bloqueo del Rio de la Plata.......... 229
Necrología del ex-Encargado de Negocios de Bolivia, y documentos relativos á su suicidio.......... 245
Contestacion de la H. Sala de Representantes al Mensage del Gobierno.... 307
Sesion del 24 de Marzo en que se discutió y aprobó el presupuesto general. 316
Oficio del Presidente de la H. Sala acompañando al Gobierno la ley que sanciona el presupuesto para el año de 1847.......... 339
——Contestacion del Gobierno.......... 340
Decreto del Sr. Presidente del Estado Oriental, que declara piratas, y castiga como tales á los que se van á embarcar ganado en las costas de

aquel Estado, sin permiso........ 343
Discurso de S. M. el Rey de los Franceses en la abertura de las Cámaras, el dia 11 de Enero de 1847........ 344
Discurso de S. M. la Reina Victoria en la abertura del Parlamento, el dia 19 de Enero de 1847........ 346

ARTICULO EDITORIAL.

Sobre el suicidio del ex-Encargado de negocios de Bolivia........ 349

Observaciones sobre el memorandum del Vizconde de Abrantes........ 369
Correspondencia presentada al Congreso de los Estados Unidos, por su Presidente, sobre el bloqueo del Rio de la Plata........ 484
Correspondencia del Gobierno del Perú con algunos agentes extrangeros, sobre los límites de sus atribuciones........ 415
Contestacion del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile á la demanda del Sr. Encargado de Negocios de S. M. B., de establecer un buque-almacen en Valparaiso........ 424
Decreto del Gobierno de Chile que restablece el comercio con la República Argentina por la Cordillera........ 427
—Otro, que establece dos correos mensuales para las Provincias Argentinas 429
—Otro, para la recomposicion de las casuchas de la Cordillera........ 430
Reclamacion del Gobierno de Buenos Aires al de Bolivia contra la internacion de dos canoas en los rios de la Confederacion Argentina........ 431
Nota del Ministro del Perú, invitando al Gobierno de Buenos Aires á tomar parte en un Congreso de Plenipotenciarios........ 435
—Contestacion del Gobierno de Buenos Aires........ 437
Documentos oficiales relativos á la expedicion promovida en España contra la independencia de América por los viles traidores Flores y Santa Cruz—
Nota del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno del Perú al de igual clase de la Confederacion Argentina........ 438
—Contestacion........ 440
Nota del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile al de igual clase de la Confederacion Argentina........ 443
—Contestacion........ 445
Nota del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno del Ecuador al de igual clase de la Confederacion Argentina........ 448
—Contestacion........ 450
Nota del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Bolivia al de igual clase de la Confederacion Argentina........ 452
—Contestacion........ 455
Segunda nota del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno del Ecuador al de igual clase de la Confederacion Argentina........ 457
—Contestacion........ 459
Circular del Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederacion Argentina á los Gobiernos de Chile y del Perú, adjuntándoles cópias de la última correspondencia de sus Ministros Plenipotenciarios en Londres y Paris........ 462
Instrucciones dirigidas por el Gobierno Argentino á los Ministros Plenipotenciarios de la Confederacion Argentina en las Cortes de Londres y Paris, sobre la expedicion de Flores........ 471
Nota del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile al de igual clase de la Confederacion Argentina, acusándole recibo de una de sus notas........ 473
Contestacion de Lord Palmerston á una peticion de comerciantes de Londres........ 475

CAMARA DE LOS COMUNES DE INGLATERRA.

Contestacion de Lord Palmerston á una interpelacion de Mr. Ross........ id.
—Observaciones de la *Gaceta* sobre dicha interpelacion........ 477
—Refutacion del *Morning Chronicle* de la misma........ 482
Acta del reconocimiento de la independencia y soberania de la Confederacion Argentina por S. M. Oscar I, Rey de Suecia y Noruega........ 484
H. SALA DE RR. DE BUENOS AIRES—Sesion de 4 de Febrero, en la que se discute la minuta de contestacion al Mensage del Poder Ejecutivo á la XXIV Legislatura........ 489
Decreto que concede honores extraordinarios á la memoria del finado Dr. D. Tomas Manuel de Anchorena........ 532
Carta del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores al ciudadano D. Nicolas Anchorena........ 533
—Contestacion........ 534
Decreto de la H. Sala de Representantes que concede honores extraordinarios á la memoria del finado Dr. D. Tomas Manuel de Anchorena.... 535
Sepultura y depósito del cadáver del Dr. Anchorena........ 536
—Discurso sobre su tumba........ 538
—Su necrologia........ 542
—Algunos rasgos mas sobre el mismo........ 550

ARTICULO EDITORIAL.

Resultados del proyecto de agresion del General Flores contra la independencia de América........ 554

EUROPA.

Informe que presentó el Sr. Diputado Dupin á la Academia de las Ciencias Morales y Políticas, acerca de la obra titulada "*Reglas internacionales, y diplomacia marítima del Sr. Ortolan*........ 563
Observaciones sobre dicha obra........ 578
Peticion de los negociantes Ingleses contra la salida de los buques comprados para la expedicion de Flores: con la contestacion del Ministro de Negocios Extrangeros de Inglaterra........ 585
Nota del Ministro Plenipotenciario de la Confederacion Argentina en Londres al Ministro de Negocios Extrangeros de S. M. B. sobre la expedicion de Flores........ 587

ESTADOS UNIDOS.

Correspondencia presentada al Congreso, por el Presidente de los Estados Unidos, sobre el bloqueo del Rio de la Plata........ 591
Observaciones sobre la correspondencia anterior........ 621

AMERICA MERIDIONAL.

BRASIL.

Negativa del Gobierno Brasilero á cumplir con el artículo 3.° de la Convencion del 27 de Agosto de 1828, en que se obligó á defender la independencia é integridad del Estado Oriental........ 629

PERU.

Documentos oficiales sobre la expedicion del General Flores........ 637

BOLIVIA.

Nota del Encargado de Negocios del Brasil, solicitando la revocacion de un decreto que autoriza la fundacion de un pueblo cerca de la confluencia del Jaurú y del rio Paraguay—con la contestacion del Gobierno Boliviano. 647

CHILE.

Documentos sobre las últimas medidas tomadas por el Gobierno de Chile para rehabilitar el comercio por la Cordillera con las Provincias Argentinas........ 653
☞El proyecto del Gobierno, y el decreto que restablece este comercio, han sido publicados en el número 3.° del *Archivo*, páginas 427 y 428.☜

ESTADO ORIENTAL.

Carta del salvage unitario Fructuoso Rivera, quejándose de la impunidad otorgada al famoso bandido Juan Mesa........ 681
Declaracion de un Norte-Americano sobre los verdaderos autores de los asesinatos cometidos en la estancia de San Rafael sobre las costas del Yi........ 686

CONFEDERACION ARGENTINA.

Impugnacion de un artículo inserto en el *Comercio* de Varela, en que se niega la nacionalidad de la Confederacion Argentina........ 687
Carta de un Ingles sobre el estado de seguridad de que gozan los extrangeros establecidos en la campaña de Buenos Aires........ 703
Oficio del General Urquiza al Sr. Presidente Oribe, devolviéndole tres paquetes cerrados que le habian sido dirigidos por el gobierno intruso de la plaza de Montevideo........ 707
Documentos sobre la entrega del Mayor Elordi.
—Nota del Gobernador Urquiza al Ministro de Relaciones Exteriores........ 708
—Oficio del Comandante del Uruguay al Gobernador Urquiza........ 709
—Contestacion del Gobernador Urquiza al Comandante del Uruguay........ 710
—Carta del Comandante de la estacion francesa en el Uruguay al General Urquiza........ 711
—Contestacion del Ministro de Relaciones Exteriores al Gobernador Urquiza........ 712
—Oficio del mismo al de igual clase de la República Oriental del Uruguay........ 713
—Observaciones de la *Gaceta Mercantil* sobre este asunto........ 714
Convite dado por el Encargado de Negocios de los Estados Unidos á Lord Howden y al Conde Walewski, Ministros Plenipotenciarios de Inglaterra y de Francia........ 715
Correspondencia oficial del Encargado de Negocios de los Estados Unidos con los Ministros Plenipotenciarios de Inglaterra y Francia.
—Carta del Sr. Harris á Lord Howden y al Conde Walowski........ 721
—Contestacion de Lord Howden........ 725
—Id. del Conde Walewki........ 726
Correspondencia oficial del Comodoro Sir Tomas Herbert con el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires, sobre la restitucion de una bandera y de un cañon—
—Artículo de la *Gaceta Mercantil*........ 729
—Carta del Comodoro Herbert........ id.
—Contestacion del Ministro de Relaciones Exteriores........ 731
—Oficio del mismo al General Mancilla........ 734
—Segunda carta del Comodoro Herbert en que acusa recibo de la bandera... 734

ARTICULO EDITORIAL.

De las últimas modificaciones que ha sufrido el Ministerio del Brasil, y de su política actual........ 736

EDITOR RESPONSABLE—*Pedro de Angelis.*

(*Del mismo.*)

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Relacion de los individuos á quienes comprende el pago de la Contribucion Directa por el presente año de 1847, segun resulta de los capitales expresados en los Registros de los Juzgados de Paz remitidos á la Colecturía, y la cuota que á cada uno corresponde, que se publica en virtud de lo dispuesto en el artículo 11 de la Ley de 12 de Abril de 1839, y á los fines que en ella se indican; advirtiendo que los contribuyentes de la Ciudad, empezarán á satisfacerla á los trienta dias de publicada esta relacion.

Continuacion.

Apellidos y Nombres.	*Cuota.*
Rodriguez, Marcelino	940
» Flora	8
» Pedro	18
» Vicenta	90
» J. Andres	72
» Angela	40
» Francisco	6
» Blas	240
» Ramon	10
» Mariana	24
» Cirila	40
» Magdalena	16
» Lucia	9 2
» M. Antonio [test'a]	16
» Victor	18
» Fernando	140
» Juana	84
» Nicolas	120
» José M.	125
» Gregorio	404
» Isidora	1,010
» Teodora	28
» Victoria	460
» Fermin	120
» Benita	60
» Miguel	200
» M. Joaquin	50
» Flores Damiana	74
» Calistro	30
» Cirila	80
» Isabel [test'a]	6
» Fermina	10
» Martina	6
» Jorge	48
» Melchora	20
» M. Josefa	16
» Matias	40
» C. Gerónimo	4
» Sebastiana	8
» Manuela	12
» Simona	8
Romero, Rafaela	16
» Dionisia	8
» Juana Paula	50
» Juana	99
» Josefa y Francisca	80
» Juliana	6
» Manuel	4
» Juan, test'a	10
» Clara	48
» Fernando	50
» Pastora	6
» Eugenio	70
» Manuela	28
» Rita	16
Rocha, José	12
» Cayetano	150
» Manuela	30
» Mariano	125
» Cristina	76 5
» Santiago	105
» Jacinta	70
» Ramon	67
Rosales, Juana	16
Roldan, Hipólita	60
» Agustin	28
» Florencia	74
» Josefa	9
» Carmen	6
Robles, Escolástica	40
» Toribio	24
» Gregoria de Mesa	20
» Nicolas	32
Robertton, Juan	340
Rojas, Juana, test'a	20
» José	36
» Javier	168
» Antonio	42
» Fernando	8
» Emilia	120
» de Ardite Angela	80
Rosario, Cofradia del	104
» Hermandad de Sto. Domingo	50
Roca, Antonio	40
» Gerónimo	114
» José	470
» Ana	6
Rodrigo, Antonio	40
Romblas, Jorge	24
Roro, Manuela y Fulgencia	30
Royer, Carlos J.	120
» María	40
Ronlan, Luis	20
Rosados, Juan Carlos	140
Rosenthal, Carlos	120
Rosemblak, N.	400
Rocamora, José	50
» Manuel	6
» Isabel	6
Rotier, Carlos	16
Robet, Emilia	100
Roscoe, Eduardo	12
Rolando, Juan Bautista	16
Rosete, José	6
» Andres	40
Roseti, Maria Rosario	20
» Manuel	60
Rofsi, Benedicta	82
Rolls, Carlos	260
Romero, Balvina	8
Rouche, Luis	40
Robinson, Domingo	180
Rolbin, Diego	160
Roguon, Pablo	40
Robledo, Dolores	30
Robertin, Juan	40
Ronebo, Carmen	30
Romano, Manuel	29
Roxo, Juan	20
» Camilo	350
Rosquellas, Mariano	76
Rosello, Juan	36
Roberano, Ventura	34
Roldazo, Tomasa	12
Rosan, Antonio	400
Rosenud, Andres	56
Rendo, Ventura	20
Rons, Juan	50
Rodi, Bartolo	48
Robson, Ruiz	102
Rato, Lorenzo	470
» Silvestre	1,662
Ramos, Antonio Acevedo	96
» José »	30
» Manuel »	108
» Antonio [test'a]	40
» Teresa	6
» Pilar	10
» Gregoria	24
» José	12
» Flora	20
» de Echa'a Maria A.	160
» Petrona	26
» Pedro	55
» Mariano	66
» Gregorio	80
» Megias Ildefonso	280
» Juana	60
Rabena, Gaspar	30
» Santos	32
» Gaspar y Ca	106
» Juan y Ca	36
» Juan Bautista	164

Apedos. y Nombres.	*Cuota.*
Rasoto, Andres	64
Ravelo, Antonio	32
» Dolores	50
Ramirez, Carmen	40
» Maria [test'a]	16
» Ursula	16
» Ciriaco	24
» Ramon	176
» Juana	6
» Manuel	60
» Rufino	9
» Alvino	10
» Atanacio	29
» Santiago	58
» Lucas	320
Ravacino, Juan Bautista	80
Ramonet, de Torres Josefa	160
Ramisay y Mitchel	400
Rabogo, [test'a]	200
Ramiro, Rosa	24
Rabia, Pedro	24
Rabio, Juan	200
Radiche, Genara	12
Ravadiche, Elias	50
» Jayme	30
Rasabal, Josefa	10
Raña, »	16
Redillo, Joral	8
Resso y Ca	144
Reille, Diego	50
Reguñega, N.	70
Remonel, Juan	24
Relzich, Daniel	50
Real, Rita	20
» Maria	4
» Angela	400
Reinado, Mónica	14
Reinal, Jacinto	6
Rey, Angela	30
Reynoso, Joaquina	8
» Manuel	24
» Isabel	20
» Josefa	15
» Gregorio	282
Reyes, Benita	4
» Santiago	4
» José Antonio	220
» Dominga	150
» Cayetana	32
» Francisco	52
Reyna, Nieves	40
» Angela	240
Renes, Bernardo	6
Reifnoldo, Juan	440
Resemblak, Pedro	280
Realdeazua, Exequiel	1,352
» Agustin	34
» Feliza	360
Repeto, Manuel	530
» Luis	1,800
Respecto, Justo	48
Recaño, Lázaro [test'a]	70
Renin, Carlos	12
Rebol, José	108
Represa, Rufina	8
Retondo y Ca. Santiago	26
Revero, Joaquin	12

Apellidos y Nombres.	*Cuota.*
Rolman, Mercedes	120
Rendo, Eduviges	32
Revina, Juan Bautista	50
Recalde, Rosa	50
» Santiago	160
Rech, José	32
Reneche, Benjamin	176
Renodon, Geremias	18
Reinel, Santiago	108
Repollo, Juan	20
» Francisco	20
Ró, Simon	20
Rufino, Domingo	300
» Francisco	940
» Laureano	180
Ruiz, Andres	12
» Lorenzo	20
» Toribia	4
» Julio	26
» Narciso	36
» Manuel	34
» Luisa	4
» Juliana	12
» Marcelina	18
» Santos	8
» Juan Bautista	390
» Trinidad	32
» Eusebia	30
Rusio, Lorenzo	60
Rubira, Benita	40
Rusi, José	6
Rubio, Juan	80
» Maria	40
Rua, Rafaela	180
Rueda, Pedro	66
Ruin, Isabel	24
Rusa, Juan	16
Ruti, Tomas	200
Rubio, Dolores Santos	60
Rios, Antonio [test'a]	200
» Andres	120
» Andres Leonardo	124
» Antonio Ferreyra	640
» Bernardino	10
» de Silva Ana	220
» Bartolo	10
Rincon, Isabel	30
» Manuela	8
Rizo, Gerónimo	190
» Lorenzo	24
» Pedro	200
Riaud, Ana	400
Ricarte, Bernardo	9
Rivero, Joaquin	220
» Santiago	32
» Luciana	32
» Lucia	50
» Manuel	50
» Dominga	140
» Maria Ignacia	46
» Maria Antonia	70
» Secundina	6
» Francisco	120
» Carmen	40
» Gregoria	20
Ricoma, Josefa	12
Ricarte, Bernardo	240

Apellidos y Nombres.	*Cuota.*
Ricardo, Bonifacia	20
Rivas, Martina	6
» Romualda	22
» Genoveva	36
» Maria	12
» Pascuala	30
» Bernabela	40
Rice, Antonia	10
» José (test'a)	12
» Juan	60
» Carlos	40
Rival, Manuel	12
Riera, Petrona	6
Rivadavia, Tomasa	280
» [test'a]	140
Richaud, Antonio	96
» Francisco	240
Richson, Guillermo	90
Ricardo, Guillermo	232
Richardson, David	96
Rique, Jorge	400
Rich, » y Ca	320
Ribet, Andres	16
Ribainera, Manuela	8
Rivolta, Alfonzo	800
Risoto, Vicente	80
Rivarola, Josefa	180
Riglos, Ana	160
» Javiera	200
Riava, Manuel	96
Riquelme, Francisco	28
Riogo, José	20
Rule, Juan	32
Rodriguez, Antonio [test'a]	26
» José M.	28
Roldan, Camilo	8
Rose, Diego	20
Robinson, Tomas	200
Reyes, Petrona	8
Ramos, Juan	80
Ruvi, Pedro	128
Rives, Santiago	32
Rivarola, Juan J.	16
Rueda, Crisóstomo	70
Rua, Claudio	60
Rocha, Guillermo	30
Rios, Marcelino	100
Ruiz, Santiago	20
Roldan, Manuel Z.	20
» Toribio	50
Rojas, Vicente	16
Roman, Tomas	20
» Manuel	110
Refogos, Julian	30
Relinares, José	16
Ruiz, Marcos	140
» Gregorio	100
Rios, Benito	26
Ramirez, Hipólito	40
» Feliberto	30
Real, Manuel Benito	24
» Alejos	78
» J. José	202
» Luis	5
» Andres	152

Continuará.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡Mueran los salvages unitarios!

Cuenta de la Tesorería General del Viernes 8 de Octubre de 1847.

	Moneda corriente.	Metálico.	Letras de Receptoria.	Letras por venta de tierras.	Billetes para renovacion.	Billetes en circulacion.	Deuda Clasificada.
ENTRADA.							
Existencia de ayer 7	2,005,932 1½	11 ½	2,495,154 7	1,986	501,400	1,385,600	1,596,913 7½
Trasladados de Receptoria	19,284	......	88,241 6				
Letras vencidas y cobradas	48,638 7½						
	2,073,855 ½	11 ½	2,583,396 5	1,986	501,400	4,385,600	1,596,913 7½
SALIDA.							
Billete renovado hoy				......	4,000		
Su prémio en 3 meses 15 dias	190						
Letras vencidas y cobradas			48,638 7½				
Al Coronel Edecan D. Juan José Hernandez, para el destino que S. E. le ha ordenado	1,200						
Existencia	2,072,465 ½	11 ½	2,534,757 5½	1,986	497,400	4,385,600	1,596,913 7½
	2,073,855 ½	11 ½	2,583,396 5	1,986	501,400	4,385,600	1,596,913 7½

FELIPE DE EZCURRA—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡Mueran los salvages unitarios!

Cuenta de la Receptoría General del Viernes 8 de Octubre de 1847.

DEBE.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras.	Fondos para devol'nes.	HABER.	Moneda corriente	Metálico.	Letras	Fondos para devol'nes.
Existencia de ayor: De comisos y multas		1,105 4½			A la Tesorería General	19,284	......	88,241 6	
Existencia de ayor: Del Estado	53,523 5			11 ½					
Entrada	5,795	......	88,241 6						
Salida	9,673 6								
Puerto	603 4								
Contribucion	3,061 2								
Pregoneria	150 4								
					Existencia	53,523 5	1,105 4½	......	11 ½
	72,807 5	1,105 4½	88,241 6	11 ½		72,807 5	1,105 4½	88,241 6	11 ½

Buenos Aires, Octubre 8 de 1847.

V.° —B.° —BERNAL— BLANCO— Intervine—ALBARRAZIN—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Exmo. Sr—El habilitado de la Inspeccion de Escuelas comprueba debidamente con los tres recibos anexos á esta cuenta el pago del haber de Diciembre ultimo, á los empleados de dicho establecimiento, en el que ha invertido los 191 pesos 5 reales, que para dicho objeto recibió de la Tesorería; por lo tanto, si V. E. fuere servido, puede dispensar su aprobacion superior á esta cuenta—Enero 20 de 1847—VICTORINO FUENTES—JUAN J. URQUIZA—Buenos Aires 23 de Mayo, (mes de América) de 1847=Aprobada, vuelva á la Contaduria=Rúbrica de S. E.=INSIARTE—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Exmo. Sr—Esta cuenta de gastos menores del próximo pasado mes de Diciembre, del Archivo General, se halla conforme en el cargo que demuestra de 230 pesos, y debidamente justificado el gasto de 155 pesos, resultando un sobrante de 75 pesos, que han sido devueltos á la Caja de Depósitos, no restando cargo alguno contra el encargado de dichos gastos. En tal concepto puede V. E. si lo tuviere á bien dignarse revestir esta cuenta del sello de su aprobacion superior—Enero 20 de 1847—VICTORINO FUENTES—JUAN J. URQUIZA—Buenos Aires 23 de Mayo, [mes de América] de 1847=Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E.=INSIARTE—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Exmo. Sr—Esta cuenta correspondiente á los gastos ordinarios del Parque de Artillería de Ciudad, del mes de Diciembre próximo pasado, no ha ofrecido reparo alguno en su exámen, por hallarse debidamente comprobada la inversion de los 17,530 pesos, que para atender á dichos gastos recibió de la Tesorería General el Comisario Cajero pagador: y por cuanto se halla igualada la data con el cargo, la Contaduría la considera en estado de recibir la aprobacion de V. E. si fuere de su superior agrado concedérsela—Enero 20 de 1847—VICTORINO FUENTES—JUAN J. URQUIZA—Buenos Aires, 23 de Mayo, (mes de América) de 1847=Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E=INSIARTE—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Exmo. Sr—Hallándose debidamente comprobada la distribucion de 975 pesos que fueron entregados por la Tesorería para el pago de los haberes de Diciembre último á los empleados del Parque de Artillería de la ciudad no encuentra reparo la Contaduría en que V. E. preste á esta cuenta su aprobacion superior, si fuere asi de su buen agrado—Enero 20 de 1847—VICTORINO FUENTES—JUAN J. URQUIZA—Buenos Aires, 23 de Mayo (mes de América) de 1847=Aprobada, vuelva á la Contaduría=Rúbrica de S. E.=INSIARTE—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Mercado del Oeste.

Frutos introducidos de la campaña por dicho mercado.

Octubre 4.

Cueros vacunos	1236
Id. de potro	36
Id. de carnero	648
Id. de nonato	67
Grasa (arrobas)	8
Sebo (arrobas)	1800
Crin (arrobas)	8
Lana (arrobas)	200
Maiz (fanegas)	117
Ganado lanar (cabezas)	68

5.

Cueros vacunos	1257
Id. de potro	1532
Id. de carnero	3372
Id. de nonato	167
Crin [arrobas]	167
Lana (arrobas)	290
Pluma (idem)	25
Maiz [fanegas]	264
Trigo para engranerar (fanegas)	40

Trigo vendido en el dia de la fecha.

Se han vendido ciento cuarenta y siete fanegas trigo de pan á los precios desde 225 hasta 290 pesos, perteneciente á la clase superior y regular.

6.

Cueros vacunos	1929
Id. de potro	136
Id. de carnero	2740
Id. de nonatos	340
Grasa (arrobas)	10
Sebo (arrobas)	10
Crin (arrobas)	106
Lana (arrobas)	50
Maiz (fanegas)	87

Trigo vendido en el dia de la fecha.

Se han vendido cincuenta y seis fanegas trigo de pan, á los precios desde 260 hasta 300 pesos, perteneciente á la clase superior, y regular.

EDITOR RESPONSABLE:
SANTIAGO KIERNAN—